



hecho.

lo que la mayoría de las religiones
no cuentan acerca de la Biblia

Cary Schmidt

hecho.

Lo que la mayoría de las religiones
no cuentan acerca de la Biblia

Cary Schmidt

© 2008 por Striving Together Publications.
Todas las referencias de las Escrituras son tomadas
de la Santa Biblia, Reina Valera revisión 1960.

Primero publicado en 2008 por Striving Together
Publications, ministerio de la Iglesia Bautista
de Lancaster, Lancaster, CA 93535.

Striving Together Publications está comprometido a proveer
libros probados, de confianza y comprobados que equipará las
iglesias locales para llevar la Gran Comisión. Sus comentarios y
sugerencias son de importancia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro
puede ser reproducida, guardada en un sistema de
recuperación o transmitido en ninguna forma o por cualquier
medio—electrónica, mecánica, fotocopiada, grabada o de otro
tipo—sin el permiso de la editorial, excepto por citas cortas en
revisiones impresas.

Striving Together Publications
4020 E. Lancaster Blvd.
Lancaster, CA 93535
800.201.7748

Diseño de la portada por Jeremy Lofgren
Diseño por Craig Parker

ISBN 978-1-59894-053-4

Impreso en los Estados Unidos de America

Contenido

Introducción	v
UNO—Más que un cuerpo	1
DOS—Sólo hay dos religiones en el mundo	9
TRES— Conociendo su destino eterno	23
CUATRO—Defecto de nacimiento.	29
CINCO—El único método de pago aceptado por Dios .	39
SEIS—¿Puedo obtener un sustituto?	51
SIETE—El único sustituto milagroso de Dios.	57
OCHO—Todo está pagado	65
NUEVE—El regalo más grande	75
DIEZ—Creer en Cristo	83
CONCLUSIÓN—Nueva criatura, nueva vida, nuevo futuro	95

Introducción

Si Dios estuviera dispuesto a sentarse con usted personalmente y permitirle sus preguntas, razonamientos, dudas y desafíos, ¿aceptaría usted su oferta? ¿Estaría usted dispuesto a investigar sus declaraciones y entender sus propósitos? ¿Estaría usted dispuesto a creerle?

Amigo, Él le ha dado tal invitación. En Isaías 1:18, la Biblia dice, “*Venid, luego, dice Jehová, y estemos a cuenta....*” Dios no está intimidado por sus preguntas, y Él no está sorprendido acerca de sus dudas. De hecho, Él está plenamente consciente de cada detalle de su vida,

y aún le invita a acercarse personalmente a razonar con Él las preguntas de su vida.

Yo espero que usted haga sus preguntas a medida que vaya leyendo este libro. Encuentre un lugar tranquilo, abra su corazón y considere el mensaje de la Biblia; un mensaje que ha sido diluido y distorsionado por sistemas religiosos, pero que es simple y poderoso para el corazón humano.

Entienda que hay un mensaje en la Biblia, el cual posee tremenda implicación en su vida, aunque esto no lo encontrará en la mayoría de los púlpitos de las iglesias o páginas de los libros cristianos. Es un mensaje entendible para un niño, pero desconocido por muchos adultos. Este mensaje se puede probar por el razonamiento, pero es aceptable por la fe. Este mensaje pudiera cambiar su vida para siempre. Es el mensaje más importante que pudiera considerar. Es literalmente de vida o muerte. ¿Pudiera Usted tomar unos minutos para entender este mensaje?

No sé dónde encontró este libro o cómo cayó en sus manos, pero no creo que haya sido por accidente. Probablemente usted está buscando alguna respuesta acerca del propósito de la vida. Quizás usted está decepcionado de la religión organizada pero curioso acerca de la verdad de Dios.

Ahora bien, ¿usted sabe que hay más en esta vida que solo el tiempo, y sabe en su corazón que usted es más que un cuerpo! Debe de haber un propósito; una razón para todo, debe de haber una esperanza, debe de haber más que el nacimiento, la vida, la muerte y un ciclo evolutivo sin fin que va arbitrariamente hacia ningún lado. Usted vale más que eso y su futuro tiene más significado que eso también.

En el fondo usted sabe estas cosas porque están escritas en su corazón, grabadas en su conciencia; como un profundo tejido imposible de sacar. Estas verdades son parte de su genética espiritual. Usted sabe que fue creado porque el mundo fue diseñado con inteligencia. Usted sabe que su Creador ha sido bueno porque Él creó tantas cosas. No obstante, usted vive en un mundo con dolores y problemas, con preguntas y dudas. Usted vive en un mundo donde Dios le ha dado suficiente información para saber que Él existe, pero en su interior, usted anhela más. Usted sabe que hay más, y Dios promete darle más si le busca.

¿Está dispuesto usted a considerar por un momento la idea de que Dios existe verdaderamente y que Él se preocupa por usted? ¿Está dispuesto a ver la evidencia y considerar qué significado tendría esto para su vida?

¿Qué tal si sus conclusiones acerca de la vida, la muerte y la eternidad se basan en información falible?

Suponga por un momento que verdaderamente hay un Dios. Suponga que Él le creó y le ama intensamente. Imagínese que Él tiene un propósito perfecto y eterno para usted, pero usted está cautivo por un enemigo sin piedad, a quien usted no puede ver, y quien está determinado a destruirle. Imagínese que este amoroso Dios está en una misión de rescate para salvarle, y todo esto se está desarrollando detrás del escenario de su vida, detrás de la muralla transparente de su existencia diaria. Quizás usted nunca lo ha pensado.

Si usted pudiera saber con seguridad dónde estaría por la eternidad, si usted pudiera vencer todo miedo que haya tenido, si este increíble y amoroso Dios estuviera tocando a su puerta ahora mismo ofreciéndole rescate de todo, ¿le dejaría entrar? ¿Le daría una oportunidad? ¿No le gustaría conocer a este Dios?

Si a usted le importa ser amado por Dios, todo lo que le pido es que le dé (a Dios) la oportunidad de conectarse con su corazón a través de las páginas de este libro.

¡Siga leyendo, creo que le va a gustar este libro!

Más Que un Cuerpo

Él se sentó en la mesa conmigo confesando abiertamente que por primera vez en sus cincuenta años de vida él estaba buscando algo. “En los últimos tres años, he sido desde un ateo hasta un creyente, he llegado a la conclusión, con todo lo bueno y malo de mi vida, que no existe una razón para que me haya ido tan bien. Yo estoy empezando a creer en Dios.”

Él era gerente de un restaurante que me gusta frecuentar, y un día sentí en mi corazón presentarle el mensaje que tú tienes en la mano. Esta fue nuestra tercera conversación, y por la primera vez en su vida él se dio cuenta de que debía de haber más vida

que solamente el pasar del tiempo y una serie de circunstancias y eventos sin significado. Él admitió tener preguntas y esperaba que hubiera más vida de lo que él entendía.

Mientras nuestra conversación terminaba, yo respetuosamente le pregunté si podría continuar contestando sus preguntas y tratando estos temas con él. Él respondió, “Absolutamente, con tal de que no te molesten mis preguntas.”

Desde entonces yo prometí darle suficiente material para pensar y le prometí apoyar aquellos pensamientos con referencias bíblicas que pudiera verificar por él mismo.

En el mismo espíritu, yo le pediría a usted considerar esta primera verdad importante mientras nos embarcamos en este viaje.

¡Amigo, usted es más que un cuerpo!

Al contrario del mensaje de la cultura popular, en lo profundo de su corazón, sabe que usted es más que carne, sangre y sustancias biológicas que se evolucionaron en forma arbitraria. Usted debe entender que hay más de lo que usted afeita, baña y viste cada mañana.

Jesús dijo esto: *“La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido”* (Lucas 12:23). Otra vez Dios dijo en Su Palabra: *“...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tesalonicenses 5:23b). En Santiago 2:26 Dios dice: *“...el cuerpo sin espíritu está muerto...”* En 2 Corintios 4:16, Dios distingue entre el “hombre externo”—nuestro cuerpo—y el “hombre interno”—nuestra alma y espíritu; *“aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”*

Más que un cuerpo—¿por qué es esto tan importante?

Mas que nada, esto significa que usted debe esperar más que una simple muerte. Piense en esto. Si usted es nada más que un cuerpo, entonces todo lo que usted debe enfrentar es la muerte. ¿Cómo puede alguien ser feliz si eso es todo lo que se espera en el futuro? Si aquello fuese el destino final de su vida, ¿por qué le importaría otra cosa?

Segundo, esto significa que usted tiene valor. Si usted es más que un accidente biológico espontáneo, entonces usted es creado. Si usted es creado, entonces usted es de valor para su Creador. Él le creó por una razón—un propósito. Usted tiene significado y

relevancia—y la vida es más que una serie de eventos arbitrarios encadenados por el destino.

En tercer lugar, esto significa que usted tiene esperanza. Hay más que una vida y una muerte física. Hay esperanza de que usted pueda superar sus dificultades actuales y algún día entrar en algo mejor.

¿Ha escuchado la frase “La vida es dura, y luego mueres”? Bueno, esa es una perspectiva bastante desesperada acerca de la vida, y definitivamente no es lo que la Biblia enseña claramente. Sí, la vida es a veces muy difícil y muy impredecible. Sí, todos mueren eventualmente. Pero en el mensaje de Dios ¡hay más de esto para usted! La vida es más que lo que usted puede ver y más que el tiempo de su historia.

¿Quiere pruebas? Bien. La conciencia.

Usted tiene una conciencia.

Esto es lo que quiero decir. ¿Cómo puede la materia biológica desarrollar espontáneamente la conciencia? ¿Eso es como decir que puedo ofender a mi refrigerador! La conciencia es algo del alma—algo espiritual—y la carne no genera acontecimientos espirituales. La carne es solamente carne—no se siente bien ni mal—simplemente se pudre y queda allí una vez que la vida se haya ido. No pretendo ser grosero, sino claro.

Amigo, su conciencia comprueba la existencia de su alma. La conciencia es su conocimiento interno de lo bueno y lo malo. La conciencia es el conocimiento revelado por Dios de su Creador y su estándar moral en toda la creación.

El hecho de que los seres humanos en todo el planeta Tierra adoren intuitivamente algo, es prueba que Dios ha escrito esto en nuestros corazones. Es parte de nuestra genética espiritual. Donde sea que usted vaya, siempre encontrará a hombres adorando a alguien o algo. Aún el ateo que niega la existencia de Dios escoge alabarse—y el mismo se hace dios.

En Romanos capítulo uno, Dios acusa a los hombres que niegan lo que Él ha escrito claramente en sus corazones y se ha revelado a ellos.

Él dice en Romanos 1:20, *“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”* En el versículo diecinueve del mismo capítulo, Dios dice que se ha revelado a si mismo en cada ser humano, y en el versículo veintiuno Él explica que cuando decidimos voluntariamente negar esta revelación interna, nuestros corazones son entenebrecidos.

Una vez más, en Romanos 2:15 Él dice que su ley está escrita en nuestros corazones: *“Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia...”*

Entonces, ¿Qué significa todo esto? Dios lo dice con mucha sencillez en Romanos 1:20. Estamos *“sin excusa.”*

Negar la existencia de un Creador o su interés en nuestras vidas es literalmente ignorar nuestra conciencia y la verdad que Dios ha escrito en nuestros corazones.

Todo esto señala hacia una conclusión primordial. Nuestra relación con Dios tiene que ser diseñada intencionalmente para funcionar por fe y no por vista. Dios lo dice así, *“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”* (Hebreos 11:3).

Las cosas que fueron hechas (usted y yo) no fueron hechas de cosas visibles (o sea el mundo a nuestro alrededor). En otras palabras, quien es usted, de donde vino y adonde va se relaciona más con lo que usted no puede ver que con las cosas que puede ver.

Usted no puede ver el viento, pero sabe de su existencia. Usted no puede ver el aire, pero su vida

depende de él. Usted no puede ver la esperanza, el gozo, ni la paz—pero usted desesperadamente los anhela en su corazón. Usted no puede ver a Dios, pero sabe que Él existe y que su corazón anhela ser amado y completamente aceptado por Él.

¿Más que un cuerpo? ¡Claro! ¡Su cuerpo es solamente un refugio temporal para su ser verdadero! ¡Dios aun le llama un “tabernáculo” o una tienda (2 Corintios 5:1)! Tal como usted se pone y se quita la ropa, un día usted dejará su cuerpo. Llamamos esto la muerte, que significa literalmente “separación.” Su alma dejará su tienda. En aquel momento, su cuerpo cesará de respirar, moverse y funcionar, pero su ser verdadero—el hombre interior—¡continuará viviendo!

Sí, ¡usted es mucho más que un cuerpo! Cuide el suyo mientras que usted lo tenga, ¡pero no se enfoque tanto en lo físico no sea que se pierda: “lo que usted no puede ver con sus ojos”! Usted es un alma. Usted tiene una conciencia. Usted es creado y es de importancia. Usted tiene valor. Usted tiene un propósito eterno. Usted tiene un Creador que anhela que usted descifre las claves—para ver con su corazón lo que usted no puede ver con los ojos. Él le ha dado bastante información como la suma de

dos más dos, y está esperando que usted venga a Él personalmente.

Al terminar juntos este capítulo, tengo una tarea corta para usted. En Efesios 1:18, hay una oración corta que dice lo siguiente: *“alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él nos ha llamado...”* En otras palabras, usted tiene un segundo par de ojos—los ojos de su entendimiento, y puede ser que estén o no funcionando correctamente.

¿Haría esta oración sencilla de corazón sincero a Dios antes de continuar leyendo?

“Dios, yo entiendo y acepto que soy más que un cuerpo y que tal vez hay mucho acerca de la vida espiritual que yo no veo ni entiendo. Mientras yo leo acerca de estas cosas, ¿abrirías los ojos de mi entendimiento, ayudándome a ver lo que no veo? Yo sinceramente quiero saber la verdad. Amen.”

Las Únicas Dos Religiones en el Mundo

¿Cuántas religiones hay en el mundo? ¿Cientos? ¿Probablemente miles? Sólo tratar de comprender todos los sistemas de creencias y estructura religiosas en los EEUU sería difícil para la mente. A la mayoría de las personas le cuesta trabajo comprender las varias religiones y las diferencias que hay entre ellas.

De hecho, parece que la última moda es poner todas en la misma bolsa y decir, “¡Todas son iguales. Todos nos vamos al mismo lugar, con tal de que creamos!” Aunque sea conveniente, no tiene mucho sentido. Lo que estas religiones creen la una de la otra varía mucho. Efectivamente, algunas son totalmente

opuestas en creencia. Es agradable concluir que “todos los caminos se llevan al mismo lugar” pero esa teoría no resulta y no es sostenida por la Biblia.

¿Entonces cómo se puede saber la diferencia entre lo verdadero y lo erróneo, entre el hecho y la ficción? ¿Cómo se puede discernir entre el diseño verdadero de Dios y el sustituto barato del hombre? Las respuestas a estas preguntas son más sencillas de lo que pudiera imaginar.

Regresando a mi pregunta original, ¿cuántas religiones hay en el mundo? ¿Crearía que hay dos?

La verdad es que se puede categorizar cada una de las religiones del mundo en dos categorías básicas. Se puede sacar todas las características externas—desde diferencias menores hasta divisiones teológicas mayores, y llegar fácilmente a la conclusión de que sólo existen dos.

Piense de esta manera. La mayoría de las religiones están de acuerdo acerca de lo que hablamos en el capítulo uno. La mayoría de las personas reconocen que hay un creador y un mundo espiritual. Al definir aquel Creador y entender aquel mundo espiritual, se empiezan a revelar las diferencias.

De mayor importancia, lo que realmente separa los grupos es cómo conocer al Creador y cómo entrar en

una “vida después de la vida” llena de paz. En otras palabras, ¿cómo alcanzamos a Dios, y cómo llegamos al Cielo? De alguna forma o manera, la mayoría de las religiones del mundo intentan contestar estas dos preguntas básicas.

Entonces, ¿cómo podemos interpretar tantos sistemas complicados de creencias y simplificarlos en dos sistemas básicos de creencia?

Dos palabras: HACER o HECHO. Acuérdesse de esas palabras, porque para el final de este libro, ¡serán muy importantes!

Primero, miremos las religiones basadas en HACER. Estas religiones son, en verdad, sistemas de religiones. Su mensaje central es “lo que usted debe HACER para conseguir la aprobación de Dios y ganar la entrada al Cielo.” El acuerdo general entre estas religiones es que el hombre está de algún modo separado de Dios y tiene que HACER algo para restaurar su relación con Él. En estos sistemas, Dios es como un profesor sustituto molesto—y está muy enojado con el comportamiento de las personas. Él está en algún lugar en el Cielo, molesto con toda la raza humana por hacer cosas que le disgustan, y Él está esperando que cada uno recompense sus errores por HACER cosas buenas. Él está sentado en Su trono con los brazos

cruzados, esperando que la humanidad compense o se arrepienta por sus fracasos haciendo buenas obras o cosas religiosas para Él.

Ahora la definición de “lo que Dios quiere que HAGAMOS” varía mucho, y por eso tenemos tantos sistemas diferentes de creencias, pero la esencia es todavía la misma. El mensaje es simplemente esto: “HACER.” Hacer las cosas correctas, no hacer las cosas incorrectas, y de algún modo Dios le otorgará la aceptación al Cielo.

Es como comer el mismo plato de macarrón y queso preparado de cincuenta y dos maneras diferentes. La sustancia y el mensaje central de cada una de estas religiones son idénticas: ¡Dios está enojado contigo, entonces es mejor que hagas buenas obras para agradarle!

En esta categoría de HACER, cada religión tiene una lista diferente de “HAZ” y “NO HAGAS.” Para algunas, la lista es extremadamente larga y tediosa—confesar los pecados, ser bautizado, donar dinero, ser confirmado, rapar la cabeza, vender flores en el aeropuerto, vender literatura puerta a puerta. La lista es tan eterna como la imaginación de los hombres. Y con cada década que pasa, surgen nuevas religiones que saltan con nuevas listas.

Para otros sistemas, es más básico y general—ser bueno, ser amable, por lo general trate de recompensar los hechos malos con las obras buenas.

Para algunos sistemas, la lista es extrema y aún rara—implementando rituales de auto mutilación, el sacrificio de niños, el suicidio, el asesinato, y formas dolorosas de cautividad o pena.

De cualquier manera, la intención básica y el mensaje central son lo mismo—usted tiene que trabajar para llegar a Dios. Tiene que cumplir con la lista de Dios, SATISFACER las demandas de Dios, apacentar la ira de Dios, y ganar el perdón de Dios. Estos sistemas son la última forma de cautividad religiosa para millones de personas por todo el planeta. Son rehenes del miedo y están atados a sistemas detallados de comportamiento religioso y ellos están convencidos que se reconciliarán con Dios, y obtendrán la vida eterna.

Las religiones basadas en HACER varían ampliamente en estilo y estructura—vienen en muchos sabores, pero todos se suman en la aceptación basada en resultados. Dios, es el mayordomo de los quehaceres y nosotros los humanos, los esclavos. Para que Dios nos ame y nos acepte, deberíamos HACER cosas que le agraden.

La cosa más triste de estos sistemas es que ofrecen solamente la desesperación y la cautividad. El corazón humano queda con sentimientos de rechazo por Dios y siempre preguntando si “he hecho lo suficiente.” Caracterizan a Dios más como un mayordomo de esclavos que un Padre celestial, y deja el corazón sintiendo alguna cosa y alejado de Dios.

Estos sistemas llenan el corazón con dudas incómodas. ¿Qué tal si se me olvidó algo? ¿Qué tal si no he satisfecho las demandas de Dios? ¿Qué tal si estoy haciendo la lista equivocada? ¿Qué tal si en mi lista falta algún elemento crítico? ¿Qué tan bueno es lo suficientemente bueno? ¿Qué tal si no he sido lo suficientemente bueno?

Estos sistemas son excelentes para construir religiones ricas y poderosas porque esclavizan a las personas, pero no hacen nada para aliviar los miedos y deseos internos de nuestros corazones. No hacen nada para curar la conciencia y traernos verdaderamente hacia el favor de Dios. No hacen nada para presentarnos personalmente al Padre Celestial amoroso del cual habla la Biblia.

Como usted ve, la pregunta que tenemos que hacer al examinar estos sistemas es: ¿Qué ha dicho

Dios?” Cuando se trata de ser restaurado con Dios y ganar la vida con Él, ¿cuáles son sus instrucciones?

Muy pocas personas se dan cuenta de esto, pero para aceptar cualquiera de las religiones basadas en HACER, ¡usted básicamente tiene que descartar la enseñanza básica de la Biblia! Examine usted mismo estas Escrituras y considere lo que Dios le está diciendo... “*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...*” (Tito 3:5). En otras palabras, no se puede ganar el favor de Dios por hacer buenas obras.

Otra vez, Dios dice, “*ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...*” (Romanos 3:20).

Él está diciendo, “Usted no puede justificarse a si mismo delante de Dios a través de buenas obras.”

Aquí hay otro, “*mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia*” (Romanos 4:5). En este versículo, Dios literalmente dice que no se puede ganar el favor de Dios a través de las buenas obras.

¿Cómo puede Dios expresarlo más claramente? “*sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley...*” (Gálatas 2:16).

Dios continúa diciendo que su favor no puede ser ganado. Él dice en Efesios 2:8–9 que *“la salvación no es de vosotros, pues es don de Dios, no por obras...”*

¡Piense acerca de eso! “No por obras.”

Simplemente, que no hay una lista de quehaceres en el planeta—nunca se ha inventado un sistema religioso que le hiciese ganar un poquito del favor de Dios o acercarse más a su presencia.

Ahora sé lo que usted está pensando. ¿Cómo puede ser esto? ¡Seguramente puedo agradar a Dios por hacer lo bueno! Espere un momento. Portarse bien en la vida sí es bueno, pero recuerde que estamos hablando de venir a Dios y relacionarse a Él. Estamos hablando de ser restaurado con Él. No estamos hablando de todos los beneficios de ser honesto, portarse bien en la vida y hacer donaciones a organizaciones sin fines de lucro. Estamos haciendo esta pregunta - ¿El “hacer estas cosas” me da “puntos” con Dios? Si las hago, ¿me aprueba, me acepta, me perdona o me ama más?

La mayoría de las religiones dicen, “Sí...con tal de que estés haciendo crecer nuestra lista...”

En las propias palabras de Dios para usted, Él dice que no. Es *“no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho...”* (Tito 3:5). Una y otra vez en la Biblia Dios dice, “Usted no puede ganar el camino hacia

mí mismo. Usted no puede HACER nada para ganar mi favor o aceptación.” Tal vez una de las maneras más directas en las que Él lo expresa está en Isaías 64:6, *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trajo de inmundicia y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”*

En ese versículo, Dios está diciendo, “Hay algo que nos separa tanto, que aun su mejor comportamiento está sin propósito.” El buen comportamiento es inútil contra el problema que nos separa de Dios. Hablaremos más de esto después, pero por ahora usted debe entender que Dios nunca nos dice que el comportamiento gana la salvación de Dios.

La conclusión del asunto es ésta: “HACER” no es suficiente. En ningún lugar de la Biblia hay un versículo que enseñe que Dios me acepta más y perdona mi pecado cuando HAGO las cosas correctas. Haciendo buenas obras no se gana el favor de Dios.

¿Por qué? Bueno, Dios no se preocupa tanto por cómo me porto sino quien soy yo. Dios no se preocupa tanto con regir sobre mí como en relacionarse conmigo. El no está impresionado con una religión fría. El quiere una relación íntima. No HAGO las amistades. HAGO mis quehaceres.

Vamos a regresar a este pensamiento en otro capítulo, pero primero miremos a otra palabra—HECHO.

HECHO. Consumado. Completo. Lleno. Terminado. Listo. Logrado. Cumplido. Perfeccionado. ¡Qué palabra tan maravillosa!

Aunque la mayoría de las religiones del mundo pertenecen a la categoría HACER, todavía hay la categoría HECHO.

El mensaje verdadero de la Biblia es HECHO. En otras palabras, todo lo que es necesario para restaurarle a Dios y traerle a la vida eterna con Él ya ha sido HECHO.

Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, Él dijo estas palabras, “Consumado es” (Juan 19:30). La frase significa literalmente pagado por completo. HECHO.

Esas fueron algunas de las últimas palabras que Él dijo antes de morir. En ese momento sucedió algo extraordinario en Jerusalén. En ese templo—un edificio simbólico de la presencia de Dios—había un velo separando la representación más sagrada de la presencia de Dios de las áreas externas y visibles. En el momento que murió Jesús, el velo fue milagrosamente roto por la mitad desde arriba a abajo—abierta para todos.

¡De repente esto fue como si cualquier cosa que separaba a Dios del hombre fuese completamente

quitada, y Dios estuviera invitando a toda la humanidad a venir directamente a Él! Era Dios quien dijo a toda la raza humana, “¡HECHO!”

HECHO quiere decir, “no hay nada más por HACER.” El precio está pagado. La deuda está perdonada. La redención está completa. Si usted trata de ganarlo, trabajar para Él, o HACER algo para conseguirlo, está perdiendo su tiempo. Ya está HECHO, o en las palabras de Jesús en la cruz: “Consumado es.”

Piénselo de esta manera. Imagínese que usted ha preparado una maravillosa mañana de Navidad para su familia. Usted ha ahorrado, ido de compras, envuelto los regalos, decorado la casa y hecho todos los preparativos. En la mañana de Navidad, imagínese que sus hijos vienen corriendo por la escalera para celebrar la Navidad, pero en vez de sentarse para abrir los regalos, empiezan frenéticamente a hacer las cosas por usted. Empiezan a limpiar la cochera, lavar los autos, lavar los platos, pulir los zapatos, y hacer cualquier otra cosa que encuentran. Aparte de tener un infarto, probablemente se sentiría usted decepcionado. Usted los pararía y les preguntaría, “¿Qué hacen ustedes niños? ¡Esta no es hora para buenas obras, es hora para dar regalos!”

Suponga que sus respuestas sean las siguientes: “Papá, Mamá, nos hemos dado cuenta que no

merecemos sus regalos y entonces hemos decidido ganarlos. Hemos decidido servirles y hacer cosas para que podamos merecer su bondad.”

¿Qué haría usted? ¡Probablemente les explicaría que esto no es necesario! Les diría a sus hijos cuánta energía ha gastado en ahorrar, ir de compras, y seleccionar los regalos. Usted no quiere el servicio de sus hijos (por lo menos todavía no) tanto como disfrutar de la mañana de Navidad y presentarles sus regalos—sus expresiones gratuitas de amor.

Este es el mensaje de Dios para la raza humana. “Mientras que ustedes se están ocupando en HACER, no se dan cuenta de que yo ya lo he HECHO.” ¡El regalo está comprado, la mesa está puesta, no hay necesidad de HACER nada más! Todos los preparativos están hechos. “*Venid luego, y estemos a cuenta...*” Su invitación a usted no es HACER, por Él, sino venir a Él.

Entonces con todas las religiones en el mundo, ¿realmente hay solamente dos? Esa es la palabra final; solamente dos.

HACER o HECHO.

Aquí hay otra manera de decirlo: religión o relación. ¿Establece Dios sistemas que conducen a Él, o desea Él algo más personal—relacional? Tal

vez el hecho de que Él nos manda a llamarle Papá o Padre explica un poco la situación. Él quiere una relación con usted y las relaciones íntimas no son un producto de HACER, sino un producto de SER o PERTENECER.

Como usted es más que un cuerpo, y usted tiene un Creador, ¿cuál es la manera de conocer a ese Creador? Sus respuestas a esas dos preguntas—¿Cómo vengo a Dios y cómo entro al Cielo?—se encuentran claramente en la Biblia.

No se puede ganar la entrada al Cielo. Usted no puede HACER nada para llegar allí. Usted no puede desempeñar su camino hacia la presencia de Dios. Él quiere más que una “relación entre patrón y empleado.” Él quiere más que una religión fría. Quiere una relación íntima.

Lo que es aún más importante que eso es que todo lo que se requiere para cerrar la brecha entre usted y Dios ya ha sido HECHO. No hay nada más que usted pueda HACER para ganar su favor o ganar la salvación de Dios.

Entonces, de verdad hay dos religiones en el mundo. HACER y HECHO. ¿Se quedó usted en HACER? ¿Está usted atrapado en un sistema de resultados pensando

que usted va en la dirección correcta? ¿Está usted tratando de ganar el camino hacia Dios?

A menudo les hago esta pregunta a las personas, “Si usted muriera hoy, ¿iría al Cielo? Es interesante que la mayoría de las personas dicen, “Sí, creo que sí.” Cuando les pregunto, “¿Por qué?”, ellos contestan algo así: “Porque estoy tratando de ser una buena persona, y he intentado hacer cosas buenas.”

¿Usted sabe lo que están diciendo? Estoy HACIENDO. Amigo, usted se quedó en HACIENDO. Si es así, usted está perdiendo el mensaje central de la Biblia. Si usted está confiando en un sistema de religión basado en las obras, usted está perdiendo el camino verdadero de Dios para venir a Él.

¿Qué diría usted a esa pregunta? ¿En qué está confiando usted? ¿HACER o HECHO? ¿Usted tiene una religión o usted tiene una relación?

Gracias por aguantar conmigo hasta ahora. Hemos completado veintidós páginas, y nos faltan más o menos ochenta. Para ahora usted sabe que es más que un cuerpo, y que las normas de Dios para conocerle a Él no tienen que ver con HACER.

Vamos a seguir adelante. Él siguiente capítulo tiene algunas noticias buenas que probablemente nunca haya escuchado...

Conociendo Su Destino Eterno

Entender el hecho de que usted es más que un cuerpo le deja con una pregunta pendiente. ¿Dónde va la parte restante de mi cuerpo cuando muero? ¿Mi cuerpo vaga por el planeta Tierra apareciendo como fantasma ante las personas? ¿Estoy reencarnado en otra forma de vida? ¿Iré al purgatorio y trataré de seguir ganando el camino al Cielo?

Cada uno tiene una opinión, pero usted no depende de las opiniones en cuanto a su destino eterno. Una vez más debemos consultar la Biblia para las respuestas a estas preguntas y ver lo que Dios dice en realidad. Sí,

la Biblia dice que su verdadero ser seguirá viviendo en algún lugar después de que se muera el cuerpo.

Hebreos 9:27 dice, “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...*” Dicho de manera simple, todos mueren una vez y después comparecemos ante Dios quien determina nuestro destino eterno y final.

Hablaremos de qué dice la Biblia acerca de “dónde” en un capítulo más adelante, por eso, no se me adelante. Por ahora, quiero que usted simplemente considere esta pregunta. ¿Le gustaría saber hacia dónde se va usted después de que muera? Si hubiera una manera de saber con seguridad donde usted pasaría la eternidad, ¿le gustaría saberlo?

Esto es lo malo de las religiones basadas en HACER. Le dejan pensando en vez de sabiendo. Le atrapan en un sistema de inseguridad. Le dejan pensando, “¿He hecho lo suficiente? ¿He hecho las cosas correctas? ¿Lo he hecho bien?” Finalmente usted quedará pensando, “¿Hacia dónde me voy realmente?”

Recientemente estaba hablando de estas cosas con una señora en nuestra comunidad. Ella era una señora buena con un estilo de vida respetable, un hogar feliz, y buenos antecedentes religiosos. No obstante, cuando le pregunté si estaba segura que iría al Cielo, su mejor

respuesta fue, “¡Eso espero!” Después su mirada se volvió desconcertada y respondió simplemente, “¿Puede uno saber eso con certeza?”

Amigo, las buenas noticias son que no tenemos que especular acerca de esta pregunta. De hecho, Dios no quiere que usted especule o tenga miedo de su eternidad. ¡Él de verdad desea que usted sepa con seguridad hacia donde va! Él ha hecho todo lo posible para darle la oportunidad de saber con seguridad que su destino eterno está resuelto.

Quiero mostrarle un versículo que probablemente nunca haya visto. La mayoría de los sistemas religiosos tienden a evitar éste. Se encuentra en 1 Juan 5:13, “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna...” ¿Entendió usted esto? ¡Dios dice, “Usted puede saber que tiene la vida eterna!”

Piense acerca de esto por un momento; medite en esto; razone por un momento. Dios quiere que usted sepa (con seguridad) donde va usted. Él no quiere que usted se pregunte, tema, dude ni se arrepienta. Él quiere que usted sepa. ¡El versículo mencionado es muy importante!

Ahora piense en esta pregunta. ¿Sabe usted adonde va? Tal vez usted se imagine. Probablemente usted esté

pensando de una manera optimista. Tal vez usted tenga una buena idea de donde usted se está yendo, ¿pero SABE usted eso?

La palabra SABER implica una plena confianza y un pleno entendimiento; ésta quita la duda, la vacilación o la pregunta. Esta descansa en el hecho en vez de pelear con la duda, ésta confía en la verdad en vez de frustrarse en el miedo. ¿Cuáles son las implicaciones de “saber adónde va usted”? ¿Cómo cambiaría su vida este conocimiento?

Bueno, en primer lugar, ¡esto quitaría completamente el miedo de la muerte! ¡Este es tal vez el miedo más grande en todo el mundo, y este conocimiento quitaría completamente toda duda! ¡No habrá miedo! Exactamente como Dios dice en 2 Timoteo 1:7, “*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.*” Los planes de Dios para usted no incluyen el miedo, sino el dominio propio y un espíritu de poder y de amor.

En segundo lugar, éste conocimiento le daría a su vida una perspectiva totalmente diferente. Usted estaría viviendo hacia algo—preparándose hacia algo más grande que la vida—anticipando algo más allá de la muerte. ¡En resumen, usted tendría una esperanza!

Amigo, ¡usted ira a algún lugar! Dios no quiere que usted se pregunte a dónde. Él quiere que usted resuelva este asunto. Él quiere que usted descanse en lo que usted sabe. Él quiere que usted esté seguro de lo que sucederá después de su muerte. Él quiere que usted sepa que tiene vida eterna. Tal vez usted nunca vio aquel versículo. Quizás nadie le ha contado que hay un camino para librarse del miedo o la duda que atormenta a tantas personas cuando se trata de este tema de la muerte. Espero que esta noticia sea tan buena que usted continúe leyendo.... La historia se vuelve aún mejor, pero déjeme avisarle que hay algunas malas noticias que debemos ver antes de llegar a la mejor noticia. Entonces, ¡siga adelante!

Defecto de Nacimiento

“¿Usted piensa que soy una persona mala?” preguntó Julie con mucha duda—como si no le gustase la respuesta. Yo era un estudiante universitario, trabajando en un restaurante, y ella era una compañera de trabajo que había criticado mi fe hasta el punto de ridiculizarme.

Unas noches antes, durante el cierre del restaurante, ella había venido totalmente ebria. Después de que se habían ido los clientes, ella empezó a argumentar contra mi fe—literalmente maldiciendo a Dios y diciéndome qué estúpido era yo por creer en Él.

Noches después, durante la limpieza del restaurante, ella me paró mientras yo pasaba la

aspiradora para preguntarme si yo pensaba que ella era una mala persona.

Francamente, algo dentro de mí quería decir, “¿Piensas tú que puedes maldecir a mi Dios, ridiculizar mi fe y que piense que tu NO eres una mala persona?” Pero eso hubiera sido crítico, arrogante, y hasta hipócrita. Hubiera sido un mecanismo de auto defensa, pero no lo que ella en verdad necesitaba escuchar.

En lo profundo de sus corazones, la mayoría de las personas quieren creer que son buenos—lo suficientemente bueno para ganar una eternidad favorable. Además, cuando usted trata de contarle a alguien acerca de un fracaso, la respuesta típica (para cualquiera de nosotros) es defendernos a nosotros mismos. Genuinamente queremos creer que somos muy buenos.

Aún así, nunca he conocido a alguien que se crea que es perfecto. ¿Es interesante no? No diríamos que somos perfectos, pero tampoco queremos ser llamados malos. Por alguna razón nosotros como seres humanos hemos creado un área arbitraria gris que se pudiera llamar “no tan malo.”

Esta área gris suaviza la conciencia de casi todos porque cada uno de nosotros establece sus propios límites y parámetros y siempre hay alguien “peor que nosotros” con quien compararnos. Por lo general,

¡razonamos que somos “bastante buenos” con tal de que podamos señalar a alguien peor que nosotros! Esto es como un pequeño juego extraño que jugamos para tratar de hacernos creer que estamos bien con Dios.

En ese momento en el restaurante, Julie quería que yo le dijera, “Oye, Julie, yo sé que tienes tus defectos, pero no eres tan mala.” Después de todo, con todos mis defectos, ¿quién soy yo para criticarla, ¿correcto?

Pudiera decir que la pregunta de ella fue más que una preocupación superficial. Sinceramente ella quería saber en su corazón lo que yo creía acerca de su posición ante Dios.

¿Quiere saber usted lo que le dije? Le dije lo que dice la Biblia.

“Julie, no eres la única...todos son malos, yo también lo soy.”

Ahora, antes de que usted se enoje y tire este libro a la basura, solamente acompáñeme por un minuto.

La primera respuesta de Julie fue: “Por favor, no me prediques, quiero saber qué piensas de verdad...”

Con toda sinceridad, le dije, “Julie, todos somos malos. Yo soy malo, tú eres mala—¡nadie es perfecto!”

Ahora amigo, tal vez usted no se considera “demasiado malo” o “muy malo”—pero tanto usted como yo sabemos que usted tampoco es perfecto. ¿Entonces dónde nos lleva eso? ¿Cómo ve Dios esta

imperfección, y dónde nos ubica ante su vista? ¿Cuáles son las implicaciones de nuestra “imperfección” en cuanto a la eternidad y a donde nos vamos después de la muerte?

Estas son preguntas importantes, pero la Biblia las contesta muy claramente. El mensaje no está oculto sino ignorado o reescrito para concordar con las agendas religiosas de los hombres. Cuando uno valora la Biblia por lo que es, según la forma que Dios quiso, “¡todo tiene sentido!”

¿Entonces qué dice Dios? ¿Realmente somos “completamente malos”? Tal vez usted ya se está defendiendo a si mismo en su mente mientras que lee. No lo olvide, las buenas noticias están por delante, así que, esté dispuesto a bajar su mecanismo de auto-defensa y escuchar a Dios con un corazón abierto. Esto es lo que Dios dice al respecto de usted, yo y el resto de la humanidad.

En Romanos 3:23 Él dice, “*por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*” Volviendo a unos versículos atrás Él dice, “No hay justo, ni aún uno” (Romanos 3:10). Dicho de manera simple, nadie es perfecto. Todos estamos destituidos de la Gloria de Dios o del perfecto estándar de Dios.

Mientras que pudiéramos discutir que uno es mejor que otro, todos nosotros estamos tan destituidos

de la perfección de Dios que nuestras comparaciones insignificantes se vuelven irrelevantes.

Piense de esta manera. ¿Qué tal si Dios nos ordenase a saltar hasta la luna? Usted tal vez pudiera saltar más alto que yo, y tal vez yo pudiera saltar más alto que mi hija de cinco años, pero al final, todos estamos destituidos de la meta.

Eso es lo que Dios está diciendo cuando Él dice que todos nosotros “estamos destituidos de la gloria de Dios.” Todos estamos tan destituidos que una leve diferencia entre su bondad y la bondad de otro (o maldad) no importa ante los ojos de Dios.

Puesto de manera simple, Dios dice a la raza humana, “usted tiene un problema, usted peca, usted es imperfecto. Usted está destituido de mi Gloria, usted es pecaminoso.”

En el siguiente capítulo, descubriremos por qué esto es un problema, pero primero tenemos que estar dispuestos a admitir que el problema existe. Para algunas personas, esto es un obstáculo bastante grande.

“Es que simplemente no soy una mala persona,” razonamos. Tal vez no somos tan malos comparados a otras personas. El estándar de Dios es más alto que el nuestro. Él está usando su propia perfección—su propia Gloria como estándar. Cuando nos comparamos al

estándar de Dios, no importa qué tan buenos pensamos que somos, todos somos bastante malos.

Si el estándar fuera un aro de baloncesto de diez pies, y usted pudiera saltar la altura suficiente para tocarlo, entonces usted sería un buen saltador. Pero si el estándar es la luna, y usted solamente puede saltar diez pies, entonces usted ni siquiera es un saltador.

“Bueno, ¿quién pudiera saltar a la luna?” usted diría, “¡eso es imposible!”

¡Exactamente! Eso es imposible.

Puedo imaginar lo que está pensando. “¿Está usted diciendo que Dios nos impone un estándar imposible?”

Sí, es lo que Él hace de acuerdo a su propia Palabra. Él nos impone un estándar perfecto. ¿Por qué Él nos impondría un estándar perfecto cuando Él sabe que es imposible alcanzar esto?

Hay una sola conclusión, para ayudarnos a entender que no se trata de HACER, sino que está HECHO. NO se trata de saltar lo suficiente, se trata de admitir que nosotros no podemos saltar lo suficiente, y después confiar en alguien con más poder que nosotros para levantarnos a la altura suficiente.

Imaginémonos que Dios literalmente nos pidiera que saltáramos a la luna para llegar al Cielo. ¿Lo intentaría? ¿Usted se desesperaría, o pediría un milagro?

Algo cierto es que usted inmediatamente concluiría que no puede llegar allí por sus propios medios.

Amigo, ese es el mensaje de la Biblia cuando Dios dice, “*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque*” (Eclesiastés 7:20).

Él dice que nuestros pecados e imperfecciones hacen que aún nuestras buenas obras sean inútiles ante sus ojos porque nuestros pecados literalmente nos apartan de Él. “*Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras injusticias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento*” (Isaías 64:6). Dios quiere que aceptemos la conclusión que no podemos llegar a Él por nuestros medios.

Dios está diciendo, “hay una gran distancia entre nosotros”—una distancia creada por nuestra imperfección. Y como nosotros ya hemos concluido, hacer buenas obras no disminuye la distancia. Haciendo cosas buenas no pagan por las cosas malas al igual que “no usar mi tarjeta de Visa” no pagaría por mi deuda anterior. Ser una persona buena no niega a la persona mala o de ningún modo deshace el pecado que hemos cometido.

Dios está diciendo a la raza humana, “Cuando se trata de tu relación conmigo, estamos divididos. Tú estás agobiado por tu pecado, y naciste así.”

Él nos dice literalmente que nacimos defectuosos en Salmos 51:5, *“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.”* En otras palabras, su genética espiritual ha sido pecaminosa desde el momento que usted fue concebido. Esto no es simplemente un problema de conducta o comportamiento. No es un problema de hacer, es un problema de ser.

He sido bendecido con tres hijos. Tal vez se le hace difícil creer esto, pero no les enseñé a pecar deliberadamente. Sin embargo, antes de que ellos pudieran hablar o caminar, ellos eran egoístas. Poco después, ellos pudieron desobedecer, demostrar una mala actitud y tener ataques de enojo. A corta edad de sus vidas, ellos pudieron mentir, pelear, discutir, y hasta lastimar a otros. ¿De dónde vino todo esto si no les enseñamos a pecar?

La respuesta se encuentra en Romanos 5:12, *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo, por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”* Dicho de manera simple, el pecado está dentro de ellos, así como en cada hombre y mujer en el planeta. Esto está *dentro* de nosotros. Está en nuestra descendencia espiritual. Desde la cuna, cada uno de nosotros tendemos a hacer lo malo. Pero usted debe entender que esto es más que hacer lo malo solamente. Si fuera un problema de comportamiento,

esto sería corregido con buena conducta. Pero Dios dice claramente que la buena conducta no puede corregir este problema. Esta es una situación del *ser*. El pecado está dentro de nosotros, como una enfermedad mortal. Es literalmente nuestro defecto de nacimiento espiritual debido a que Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, escogieron pecar.

Sí, amigo, le guste o no, usted nació espiritualmente defectuoso. Usted nació con un masivo defecto de nacimiento espiritual que lo hace imperfecto ante Dios y le separa de Él. Él dice de esta manera en Efesios 2:1, *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”*

Regresaremos a aquel versículo más tarde, pero fíjese en la última parte—“nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.” Recuerde que la palabra *muerte* literalmente significa “separación.” Usted y yo estamos naturalmente separados de Dios—muertos a Dios a causa de nuestros pecados.

Yo sé que esto no es lo que la psicología popular nos dice acerca de nosotros mismos. Esto no es lo que usted quiere escuchar. ¿Usted niega que es imperfecto? ¿Usted puede aceptar el hecho de que usted está destituido y que su defecto de nacimiento espiritual ha causado una masiva separación entre usted y su Creador?

Esto suena como malas noticias, ¡pero a veces usted tiene que aceptar las malas noticias antes que usted pueda poner en práctica las buenas noticias!

¿Qué tal si usted tuviera un tipo de cáncer curable? ¿Le gustaría saber las malas noticias para que su doctor le pudiera dar entonces las buenas noticias? ¿No le gustaría escuchar, “Usted tiene cáncer...PERO... ¡nosotros tenemos la cura!”?

Bueno, antes de que usted pueda entender la cura de Dios, debe aceptar el diagnóstico. El diagnóstico de Dios es simple. “Tú naciste defectuoso espiritualmente y tú eres incapaz de mantener mi estándar perfecto. Hay que hacer algo sobrenatural para que te puedas restaurar a mí.”

¿Por qué este defecto de nacimiento espiritual es un problema tan masivo? ¿Por qué Dios no puede borrar nuestras imperfecciones con un pestañeo y seguir adelante?

Buena pregunta, encontremos su respuesta...

El Único Método de Pago Aceptado por Dios

Tengo una tarjeta de crédito Discover que uso en ocasiones raras para compras de Navidad, vacaciones de familia, o alguna cosa que quiero o necesito.

Imagínese si yo tirara la prudencia al viento y gastara apresuradamente cinco mil dólares en compras con aquella tarjeta. Un mes más tarde, el estado de cuenta llega a mi buzón con una descripción de mis gastos y una explicación de mis opciones de pago.

En vez de pagar la deuda, imaginemos que llamo al servicio al cliente y les explico que no tuve intención de hacer esos gastos, que estoy muy arrepentido por hacerlos, y que trataré de mejorar en el futuro.

¿Pagaría eso mi deuda? Por supuesto que no. (¿No sería eso agradable?)

Bueno, probemos desde otro ángulo. ¿Qué tal si llamo al servicio al cliente y les ruego y suplico que perdonen mi deuda? Eso debe solucionar el problema, ¿correcto? Pienso que no.

Bien, ¿no son muy intolerantes y legalistas estas personas de la tarjeta Discover? Ciertamente ellos deben ser más misericordiosos y comprensivos. Ciertamente no están siendo justos.

Amigo, mi pensamiento es obviamente imperfecto. No es que las personas de la tarjeta Discover no sean misericordiosos o pacientes o bondadosos—es que ellos son justos y rectos en esperar el pago correspondiente por mis gastos.

He hablado con muchas personas quienes me dicen “Bueno, le pido a Dios que perdone mi pecado cada noche antes de dormir.” Otras han dicho, “Yo confieso mi pecado regularmente a un sacerdote o a Dios.” Aún otras han dicho, “Yo pago por mi pecado haciendo el bien.”

Amigo, el hecho es que Dios no “perdona pecado” arbitrariamente ni “borra las consecuencias de éste” de la misma manera que la tarjeta Discover no puede

borrar mi deuda arbitrariamente solo porque yo le pedí.

No, la tarjeta Discover ha determinado un método de pago. Fuera de este método de paga, nada borrará mi cuenta en aquella tarjeta. Esto no es incorrecto ni injusto. Completamente al contrario, esto es razonable. Esto es justo y correcto. Yo no les puedo enviar una nota de disculpa, una canasta de comida para el Día de Acción de Gracias, o aún una tarjeta de regalos de Walmart. Tengo que enviarles una forma de pago—dinero. Esta es la práctica y el estándar establecidos por la compañía de tarjeta Discover. Yo no discuto esto, solo acepto y me ocupo de su estándar establecido.

De la misma manera, Dios ha establecido un pago por el pecado. Sí, el pecado tiene que ser pagado. ¿Por qué? Porque Dios es justo y bueno. Un buen Dios nunca dejaría que algo tan horrible como el pecado corriera desenfrenadamente a través del tiempo y por la eternidad. No, un Dios bueno se ocuparía del pecado de una vez por todas para que nosotros pudiéramos ser liberados de éste por toda la eternidad. Usted ve, la bondad de Dios requiere que Él actúe contra algo tan destructivo como el pecado.

Entonces, mucho antes de que usted y yo hubieramos nacido, mucho antes de que se creara el

mundo, Dios determinó una pena—un pago por el pecado. Esto no es negociable. Esto es justo y recto—y sí, esto es aún bueno en la luz del terrible poder y destrucción que viene con el pecado. ¿Cuál es la pena?

Dios dice en Romanos 6:23, “*Porque la paga del pecado es muerte...*” Muerte. ¿No le parece un pago alto? ¿No suena muy feo? Bien, miremos por segunda vez.

¿Por qué un Dios bueno dejaría que el pecado viva? Aquello sería infinitamente peor a que nuestro sistema judicial de los Estados Unidos permitiera asesinato y caos. Si nuestro sistema judicial aceptara tales atrocidades, esto ya no sería un “sistema bueno.” Aún entonces, si Dios permitiera que el pecado y la maldad continuaran por la eternidad, Él no sería un Dios bueno.

No, Su bondad requiere que Él tome acción. Su justicia requiere pago, y mucho antes que usted y yo apareciéramos, Dios determinó que habría un solo pago por el pecado—habría solo una solución aceptable por algo tan mortal y destructivo; muerte.

El pecado tiene que morir. La muerte tiene que morir. Estas cosas que son tan malas y destructivas tienen que enfrentar el único fin justo—el único resultado aceptable—ellos tienen que ser encarcelados en una prisión final. El pecado es tan malo que Dios ha

determinado una vez y por todas que “el pecado tiene que morir.”

¿Reconoce usted la bondad y el amor de Dios mostrado a través de esta sentencia de muerte? Él se niega a permitir que aquella plaga nos dañe para siempre. Él nos ama demasiado; Su bondad es tanta. Él no puede permitir que el pecado siga destruyendo al mundo.

Imagínese que hubiera un asesino viviendo en su cuadra. El asesino mata a voluntad y no tiene preferencia con respecto con sus víctimas. Él mata hombres, mujeres y niños sin advertencia ni remordimiento.

Imagínese que usted sabe quién es él, y usted ha llamado a la policía sólo para descubrir que ellos ya saben quién es el asesino. Imagínese que ellos decidieron dejarle seguir matando; sin castigo; sin persecución; sin justicia. Imagínese que los investigadores de la policía le dicen a usted, “Hemos decidido ser buenos con este...” Un departamento de policía amoroso nunca enviaría a nadie a la cárcel....

¡Usted estaría enfurecido! ¡Usted haría lo que sea para asegurar que este hombre recibiera justicia y para restaurar la paz y la seguridad en su comunidad!

¿Alguna vez usted ha escuchado a alguien decir, “Bueno, no puedo creer que un Dios amoroso crearía el

Infierno” o “Yo no creo que un Dios amoroso juzgaría el pecado”? Amigo, ¿cómo un Dios amoroso no pudiera hacer algo acerca de todas las cosas terribles que existen en la vida? ¿Cómo un Dios amoroso pudiera permitir que el pecado se vaya libre sin tomar acción?

Él no puede. Él no lo hará.

La Biblia enseña claramente que cuando el tiempo llegue a su fin, Dios traerá un juicio final para el pecado y la muerte. Él demandará el pago final y Él solamente acepta una forma de pago por el pecado—muerte.

De hecho, Dios ha creado una prisión para el pecado y la muerte—un lugar de descanso final. Esto se llama “el lago del fuego.” Apocalipsis 20:14 habla de este juicio final, “*y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.*”

Amigo, esto no es cruel, incorrecto, ni injusto, ¿es una cosa buena que Dios enviará el pecado y la muerte a un lugar final de descanso!

Ahora, aquí es donde esto se hace difícil de aceptar. Permítame recordarle otra vez, aquí no estamos buscando “la opinión del hombre,” nosotros estamos buscando la verdad dicha por Dios. Estamos tratando de entender Sus términos.

La Biblia es clara en Mateo 25:41 que Dios no creó el Infierno para los hombres originalmente. Esto fue

destinado para el diablo y sus ángeles. “*Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*” La intención original de Dios después de pasar el juicio final para el diablo y el pecado fue traer a los hombres a una relación eterna y amorosa con Él. Su plan nace de un corazón amoroso y una naturaleza buena. Él es perfecto—perfectamente amoroso, perfectamente bueno—pero también perfectamente justo.

Como el sistema de justicia de Dios demanda pago por el pecado—muerte, y porque yo nací defectuoso—con el pecado fluyendo a través de mis vasos sanguíneos espirituales, yo ahora estoy en un aprieto muy serio.

Como un pecador, tengo una deuda de pecado que tiene que ser pagada. Hay un pago mínimo por mi pecado—una ley en la justicia de Dios que demanda pago. El pecado ahora queda entre Dios y yo. Mientras que Dios *me ama*, Él *odia el pecado*. Si Él no odiara *el pecado*, Él no pudiera *amarme a mí*. Es como decir que si su ser querido tiene cáncer—usted no puede amar a su pariente y amar el cáncer a la misma vez. Si usted amara a su pariente, usted odiaría el cáncer y desearía sacarlo si fuere posible. Si usted amara el cáncer, usted se haría enemigo de su pariente.

Esto es exactamente lo que la Biblia quiere decir cuando dice, “*Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios...*” (Romanos 8:7). Ya sea que se sienta cerca de Dios o no, aunque Él le ama mucho, su pecado le hace su enemigo. ¡Ay! Eso duele. Tal vez aquella sea una pastilla difícil para tragar, pero este es exactamente el mensaje de la Biblia.

Sin duda, no puedo ganar mi camino ni hacer buenas obras para ganar la aprobación de Dios. El pecado queda como obstáculo, como un cañón gigante, dividiéndome de todos los designios de Dios.

En resumen, mi pecado me condena ante los ojos de Dios.

Ahora no me malinterprete. Esto no significa que Dios no me ama. Llegaremos a eso en un momento. Esto significa simplemente que si algo milagroso no ocurre—si Dios no encuentra una manera de intervenir—estoy condenado.

Aunque Dios me ama, Él no puede permitir que el pecado entre en el Cielo. Él no puede permitir que el pecado viva, y como yo tengo pecado en mí, estoy marcado para la muerte. Él no quiere que yo esté en el Infierno apartado de Él ni por un segundo—esta nunca fue su intención. Pero aquello acontecerá si un milagro no ocurre.

Mi pecado tiene que ser pagado. Esa es la ley de Dios. Mi pecado tiene que morir. Esa es la bondad de Dios. Es como decir, “el cáncer tiene que ser curado.” ¿Cuál es la cura? Bien, nosotros sabemos que no es ser bueno. No importa que tan bueno o religioso yo sea, todavía tengo pecado en mí. Recuerde, esto no es un problema de *comportamiento*, es un problema de *ser*. Ser bueno no paga por el pecado.

Solamente una cosa paga por el pecado; muerte. La muerte es la única opción viable por algo tan horrendo.

Entonces, si comparezco ante Dios con el pecado grabado en mi nombre—y estoy cara a cara con Él como pecador—hay un solo destino final para mí de acuerdo a sus propias palabras.

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

—APOCALIPSIS 20:13-14

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte

el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.—APOCALIPSIS 21:8

Sí, este lago de fuego (según la Biblia) es un lugar real, un lugar terrible y los hombres sí terminan allí por sus pecados. Esto no es el deseo de Dios; esto no es lo que Él quiere para usted, pero es el destino final de descanso del pecado. Aparte de un milagro, todos los que pecan están destinados allí porque Dios es demasiado bueno para permitir que el pecado viva.

Dos veces en estos versículos Dios se refiere a una muerte segunda. En otras palabras, todos nosotros morimos una vez, y después nos comparecemos ante Dios donde se determina si seguimos viviendo para siempre con Dios, o si morimos una segunda vez. La segunda muerte es la separación eterna de Dios en el lago de fuego; esto es el final—que no se puede cambiar. Este no es el lugar donde Dios quiere que pasemos la eternidad, pero este es el único pago por el pecado.

Dios llama esto “ser condenado” en Romanos 5:18; *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres...”*

Amigo, debido a nuestro pecado, nosotros estamos condenados ante Dios. Todos somos culpables. *“Por lo cual eres inexcusable...”* (Romanos 2:1). Estamos

literalmente sin excusa. Nuestra deuda de pecado tiene que ser pagada. Nada de “y si” ni “pero.” El pecado tiene que morir.

Porque Dios es bueno, porque Dios es justo, porque Dios es amor—Él tiene que ejecutar toda cosa mala. Aún, porque Dios me ama, Él no quiere que yo enfrente esta maldición. Como nací en el pecado, soy un hombre condenado, no importa qué bueno yo haya sido.

¿No estamos nosotros en un aprieto terrible?

Sí, hay una ley del pago mínimo. Sí, hay una muerte segunda. Sí, al menos que Dios intervenga milagrosamente, usted y yo enfrentaremos la segunda muerte.

Nosotros no podemos saltar a la luna. No podemos guardar el perfecto estándar de Dios. Esto es imposible. Nosotros tenemos una deuda que no podemos pagar, y hay una sola forma aceptable de pago.

Pero hay una palabra de tres letras muy importante que hace toda la diferencia...MAS...

Romanos 6:23

“Porque la paga del pecado es muerte, MAS...”

Un milagro sí ocurrió...

¿Puedo Obtener un Sustituto?

Imagínese cual sería la respuesta de la compañía de la tarjeta de crédito Discover, si yo continuamente llamara al servicio del consumidor pidiendo la cancelación de mi deuda o si yo siguiera enviándoles canastas de comida y paquetes como pago. Pienso que el mensaje final sería algo como, “Olvídelo, pague su deuda, y si no puede, ¡entonces encuentre a alguien que pueda pagarla!

Piense acerca de esto. Encontrar a alguien que pueda. Esta es una idea. Encontrar a alguien que pueda darme o prestarme el dinero para pagar mi deuda. Después de todo, no les importa quién pague la deuda,

solamente quieren que se pague, pero ésta tiene que ser pagada bajo sus propias condiciones, no las mías.

Extrañamente, el mundo está lleno de personas muy sinceras quienes están tratando de pagar la deuda de su pecado a su propia manera en vez de a la manera de Dios. No es un nuevo esquema. De hecho, la primera persona en hacer esto fue Caín.

En Génesis, el primer libro de la Biblia, Caín le trajo una ofrenda a Dios—un pago por sus pecados—pero lo hizo a *su* manera. Él se negaba a traer el pago que requería Dios, y entonces su ofrenda fue rechazada (Génesis 4:1–7). Básicamente, Dios estaba diciendo, “El pecado tiene que ser pagado bajo mis términos, no los tuyos.”

Misteriosamente, Caín se enojó mucho con Dios por rechazar su ofrenda, pero fue su propia decisión—su propio orgullo le estorbaba. Tal vez mientras que usted haya leído, fue tentado a responder a este mensaje en auto-justificación o auto-defensa. Quizás usted está ofendido al descubrir que su bondad no le satisface a Dios. Espero que usted quite su orgullo y no permita que este sea un obstáculo entre usted y el milagro que Dios proveyó. ¡El orgullo sería una razón tonta para dejar que le gane el pecado!

Desafortunadamente, habrán muchas personas ante el juicio final del pecado, quienes hicieron muchas cosas buenas “para Dios” pero todavía no han pagado sus deudas de pecado. Su HACER para Dios no será suficiente.

En Mateo 7:21–23, Jesús trae un aviso severo a los que tratan de arreglar su deuda de pecado a su propia manera. *“No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”* En otras palabras, la entrada al Cielo es ganada a la manera de Dios y solamente a su manera.

Él continúa: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”*

Muchas personas mencionarán todas las cosas buenas que hicieron por Dios, pero la palabra final será cuando Dios dice, “Nunca te conocí.” En otras palabras, “Tu nunca viniste a mí a MI manera. La deuda de tu pecado no está pagada.”

Cuando Él dice, *“Apartaos de mi...”* esa es la segunda muerte—separación eterna de Dios.

Amigo, este es un asunto muy serio. Dios es bueno, amoroso y misericordioso, sin embargo, Dios también es justo, santo y perfecto. Como hombre pecador compadezco ante su presencia—amado por su gran corazón, mas todavía condenado por su gran justicia. Para que Dios me acepte, El primero tiene que quitar todos mis pecados y pagar por ellos por completo. Una vez pagada la deuda, Él entonces es libre a darme la bienvenida a su familia y a una eterna relación con Él—pero la deuda tiene que ser pagada *antes* que esto pueda suceder.

¡Que buenas noticias! De hecho un milagro ocurrió. Usted puede ver que Dios “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Dios no desea que ninguna persona enfrente su juicio sobre el pecado. Él no quiere que usted enfrente una separación eterna de Él en el Infierno.

En el capítulo anterior vimos este versículo, “*Porque la paga del pecado es muerte...*” La última mitad de este versículo es donde realmente empiezan las buenas noticias. Este dice, “*mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Romanos 6:23).

¿Qué si yo no pudiera pagar la deuda de mi tarjeta de crédito, pero usted sí? ¿Qué si usted fuera mi amigo

y me amara lo suficiente para escribir un cheque y ofrecerme esto como un regalo? ¿Funcionaría esto? ¿Aceptaría la compañía de tarjeta de crédito Discover su dinero a mi favor? Por supuesto que sí. Esto se llama “*sustitución*.” En otras palabras, su dinero está siendo sustituido por el mío. Este pudiera ser acreditado a mi cuenta cuando yo aceptara su regalo, ¡y mi deuda sería cancelada!

Sustituto. Tenemos muchos sustitutos en la vida. Sustitutos de sal. Sustitutos de azúcar. Sustitutos de carne. (¡Uhh!) Tenemos maestros sustitutos, sustitutos de cabello, y hasta sustitutos de dientes. Un sustituto es un reemplazo—un repuesto por el original—y en la mayoría de los casos, los sustitutos son inferiores que el original. En el plan de Dios, este no es el caso.

Entendiendo que somos culpables ante Dios, condenados por el pecado; entendiendo que el pecado tiene que morir—que la muerte es el único resultado aceptable; y entendiendo que si yo pago por mi propio pecado este requerirá una eterna separación de Dios—hay realmente una sola solución posible. ¿Le haría a Dios esta pregunta?

“¿Puedo obtener un sustituto?”

¿Hay alguien o algo que puede pagar esta deuda por mí? ¿Estoy perdido, o hay un reemplazo?

La respuesta de Dios es simplemente, “Sí, hay un sustituto. Hay alguien que puede tomar su muerte.” Hay alguien que puede ser el “mediador”—alguien que puede pagar la deuda para satisfacer la justicia de Dios y darle la vida eterna al mismo tiempo.

Si usted tiene curiosidad acerca de quién tomó su muerte, entonces siga leyendo. Vamos a descubrir más de este sustituto.

El Único Sustituto Milagroso de Dios

Primero, entienda que esto no es cualquier sustituto. Yo no puedo pagar por sus pecados. Usted no puede pagar por los míos. De hecho, ningún ser humano puede pagar por los pecados de otro porque todos nosotros estamos bajo la misma deuda. Todos somos hechos del mismo material—una naturaleza pecaminosa.

Y recuerde que esto no es sólo un problema de conducta o comportamiento, es un problema de *ser*. El problema no es sólo lo que yo he *hecho*, es quien yo *soy* y lo que está dentro de mí.

Por está razón, este sustituto tiene que ser un maravilloso tipo de sustituto milagroso que

no solamente paga por mi pecado sino lo quita completamente de mí y lo destruye para siempre. Este milagro requiere un tipo de cirugía espiritual que saca el cáncer del pecado y crea en mí una nueva identidad—una que no es pecaminosa ante Dios.

Yo necesito un sustituto que pueda cambiar mi ser pecaminoso interior a un ser justo ante Dios. Necesito un sustituto que morirá la muerte que el pecado requiere de una vez y para siempre. Yo necesito más que una transformación superficial—necesito una completa reconstrucción espiritual.

En realidad, Jesús le llamaba “nacer de nuevo.” En Juan capítulo tres, se le acerca a Jesús un hombre muy religioso—un hombre muy bueno. Este era un hombre que había pasado su vida haciendo buenas obras para Dios, y Jesús le dijo, “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios.*” En otra palabras, al menos que usted tenga un completo renacimiento espiritual—al menos que nosotros podamos cambiar nuestra identidad espiritual de pecaminosa a justa—usted no puede entrar al Cielo.

Otra vez Él dijo en Juan 3:7, “*No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.*” Cuando este hombre estaba asombrado por el requisito de Jesús, él preguntó, “

¿Cómo un hombre puede nacer siendo viejo? Entonces, le respondió Jesús, “*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*” En otras palabras, su primer nacimiento (de agua) era físico, pero su segundo nacimiento (del Espíritu) debe ser espiritual. Esto no es algo que usted puede ver con sus ojos, es algo que usted experimenta en su corazón.

Un sustituto. Un suplente milagroso—el tipo de sustituto que no solamente paga una deuda, sino el tipo que me reconstruye completamente y me da una nueva herencia espiritual. Este es el tipo de sustituto que paga por mi pecado y también me da una identidad enteramente nueva ante Dios—una sin pecado y sin deuda.

Entonces, ¿quién es este sustituto?

Esto es lo que Dios dice, “*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos*” (Romanos 5:6). Otra vez Él dice, “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Romanos 5:8). Dios lo resume en Romanos 5:19 cuando Él dice, “*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.*”

Jesús declaró personalmente, “*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas*” (Juan 10:11).

En Juan 14:6, Jesús le estaba diciendo a sus discípulos que Él estaba preparando su regreso al Cielo para preparar un lugar para ellos. Durante la conversación uno de sus discípulos le preguntó básicamente, “¿Cómo llegamos allí?” Increíblemente, esto es exactamente lo que Jesús le dijo, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al padre, sino por mí.*”

¡Esta es una declaración exclusiva! Jesús dijo literalmente, “Si alguna vez usted espera venir a Dios, usted tiene que ir por medio de mí.” Él no dijo que usted tiene que ir por medio del bautismo, por medio de una iglesia, por medio de un sacerdote, o de ninguna otra manera. Él dijo, “Yo soy el único camino.” Él es el único sustituto por nuestro pecado.

Muchas religiones tienen mediadores o “intermediarios” para traer a los hombres a Dios. Algunos les llaman sacerdotes u obispos, pero el propósito básico es que este hombre ayuda a traerle a usted a Dios de alguna manera que usted no puede venir a Él por usted mismo. Otra vez, Dios habla claramente acerca de esto y dice, “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1 Timoteo 2:5).

En otras palabras, ¡Jesús es el único mediador que usted necesita!

En Hebreos 2:9 Dios dice, “*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.*”

Sí, es cierto que Dios proveyó un sustituto milagroso e increíble para morir nuestra muerte, quitar nuestros pecados, y renacernos espiritualmente para que nosotros pudiéramos venir a Él.

Jesús es nuestro sustituto.

Jesús es *su* sustituto.

¿La respuesta de Dios? Sí, usted puede tener un sustituto, pero este sustituto tiene que ser más que sólo un hombre. La única solución fue que Dios tomara la forma de un hombre, viniera a la Tierra, viviera una vida sin pecado, y muriera personalmente por nosotros.

Sí, Jesús es Dios.

Considere esto si usted piensa que aquella es una declaración extrema: en primer lugar, Él dijo repetidamente que Él era Dios. Esto es un ejemplo: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues,*

dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 14:9). Ni hombres buenos ni maestros buenos proclaman ser Dios.

Segundo, Él no solamente murió, ¡sino que resucitó! Por todo el mundo usted puede visitar los sepulcros de líderes religiosos y fundadores de sistemas religiosos mundiales—de cada religión excepto uno—el Cristianismo verdadero. Cuando usted visita la tumba de Jesús, está completamente abierta y vacía.

El hecho histórico sostiene la resurrección literal de Jesucristo. Considere esto. Después de que Jesús murió, sus seguidores regresaron a sus trabajos anteriores—la pesca. Ellos le rechazaron. Los sueños de ellos estaban muertos. Estos no eran la clase de hombres que morirían por una mentira.

Pocos días después, ocurrió algo milagroso que cambió sus vidas y les impulsó a dejar la pesca por el resto de sus vidas. También ellos murieron de forma horrorosa por predicar el mensaje de que Cristo murió y resucitó.

Déjeme hacerle esta pregunta. ¿Moriría usted por algo que sabe que es mentira? Lo dudo.

El hecho de que los discípulos murieran por su mensaje—cada uno de ellos—es prueba suficiente que Jesús se levantó verdaderamente de los muertos. Sabemos que Jesús es Dios porque Él es el único hombre

que venció la muerte y lo probó indudablemente. “*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos...*” (1 Corintios 15:20).

En tercer lugar, sabemos que Jesús es Dios porque es la única opción factible. En verdad hay solamente tres cosas que Jesús hubiera sido—Dios en la carne, un mentiroso, o un hombre loco. Un autor lo expresó de esta manera—Señor, mentiroso, o lunático. Él fue demasiado sabio y su ministerio demasiado poderoso para llamarle “loco.” Él no pudo haber estado mintiendo porque otra vez su enseñanza fue de mucha certeza, y Él y sus seguidores todos hubieran “muerto por una mentira.” Sus milagros, su ministerio de tres años que cambió la vida de muchos, y su resurrección literal de la muerte comprueban que Él fue Dios en la carne.

Si usted se niega a creer que Jesús es Dios, tiene que descartar la Biblia entera, ¡porque este hecho está tejido como un hilo en cada página! Colosenses 1:15 le llama “*la imagen del Dios invisible.*” Primera de Timoteo 3:16 declara claramente, “*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.*”

Jesús cumplió personalmente docenas de profecías bíblicas donde Dios prometió enviarnos un Salvador. Estas eran cosas completamente fuera de su control, como dónde y cuándo Él nacería, quienes eran sus padres, y cómo Él moriría—cada una de las profecías se cumplió perfectamente como la Biblia predijo. Por miles de años Dios prometió enviar este sustituto, y cuando Él vino, vino exactamente como Dios dijo que vendría.

Sí, Jesús es Dios en la carne (Juan 1:14). Él vino a la tierra por una razón. Esta fue la única forma de rescatarnos del enemigo despiadado de pecado. Este enemigo había invadido nuestro mundo a tal punto que nos traía cautivo a la condenación. Él nos ama tanto que Él literalmente vino a la tierra a rescatarnos.

Descubramos exactamente lo que Él tuvo que padecer para llevar a cabo esta misión de rescate. La historia se torna aún mejor...

Completamente Pagado

Tal vez usted haya visto imágenes o haya escuchado descripciones de lo que Jesús padeció en la cruz. Esta era la muerte más tormentosa y espantosa que las autoridades romanas de aquel tiempo pudieron producir. La muerte se llevó a cabo por expertos guardias romanos que fueron entrenados para ocasionar la mayor intensidad de dolor durante el más largo período de tiempo posible. Esto fue un método lento y brutal de ejecución, para no decir que fue la manera más humillante de morir en público. El dolor fue tan intenso que creamos una palabra nueva en inglés para describirlo—*excruciating* (Latín: *crux*—cruz, crucifixión).

En el caso de Jesús, primero fue bofeteado y escupido durante un juicio fingido. Su barba fue arrancada de su cara durante este tiempo, y su cabeza fue coronada con largas espinas. Estas espinas habrían penetrado la piel hasta el cráneo, creando un agonizante dolor y sangrado.

Después de esta brutal paliza, Él fue sentenciado a ser azotado treinta y nueve veces con un objeto de tortura llamado el “gato de nueve colas.” Este látigo de cuero tenía nueve tirantes de cuero al final, incrustado con pedazos de metal, hueso o piedra para que el látigo pudiera cortar y desgarrar la carne. Los guardias entrenados en usar este látigo fueron altamente capacitados para dañar el cuerpo humano sin causar la muerte. Esto era un método de tortura horrible.

Finalmente, Jesús,—ahora apenas con vida—fue forzado a llevar una cruz grande de madera a través de una muchedumbre burlona hasta el cerro que llamamos Calvario. En aquel cerro, Él estaba acostado en la cruz, clavado de sus manos y pies, y luego colgado para morir.

Dios contó esta historia mucho antes de que sucediera cuando Él nos dio la siguiente profecía de Isaías capítulo cincuenta y tres. Mientras que usted lea esto, haga de cuenta que este está hablando acerca de lo que Jesús hizo por usted personalmente.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.—ISAÍAS 53:3–10

¿Tomaría usted un momento ahora en releer aquella porción de la Biblia? Pida a Dios que le ayude a entender verdaderamente su mensaje. Esta porción cuenta la historia de lo que Jesús estaba haciendo exactamente cuando Él dio su vida en esa cruz. Él estaba dando su vida por nuestras transgresiones (nuestro pecado) y haciéndose a si mismo la ofrenda (el pago).

Mientras que estaba en la cruz, Jesús hizo varias declaraciones. Tal vez la más importante fue ésta, “...Consumado es...” (Juan 19:30).

Hecho.

¿Qué quería decir? ¿Qué significa ‘consumado es’?

Literalmente significa “completamente pagado.” Esto significa que el pago final y completo por cada pecado que usted pudiera cometer está pagado. Esto incluye todos sus pecados, pasados, presentes, y futuros—¡aún los que todavía no ha cometido!

¡Jesús fue la intervención milagrosa de Dios! Él fue Dios en una misión divina de rescate para salvar a la humanidad del poder del pecado y la condenación que éste trae. ¡Jesús fue el milagro!

Después de que Él muriera, un soldado romano clavó su costado con una espada—comprobando

su muerte, y una vez más cumpliendo la profecía específica—probando la identidad que Él profesó.

Él fue sepultado en una tumba prestada, ¡y luego de tres días Él literalmente venció la muerte y se levantó para vivir otra vez! Él fue visto por cientos de personas por más de cuarenta días. La Biblia dice en Hechos 1:3, *“a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.”*

¿Entendió eso?—¡prueba infalible! La resurrección de Jesús no es sólo un mito, leyenda o mentira—ésta fue probada indubitadamente.

¿Qué significa esto para usted?

Primero, ¡la muerte de Jesús pagó el precio por su pecado!

Su deuda puede ser verdaderamente pagada y perdonada por lo que Él cumplió cuando dijo, *“¡consumado es!”* ¡Pagado por completo!

¡Hecho!

Segundo, su resurrección hizo posible un nuevo nacimiento. ¿Recuerda usted la “completa reconstrucción espiritual” que hablamos?

Porque Jesús venció la muerte completamente, Él no solo le ofrece perdón por sus pecados; Él le ofrece una

nueva forma de vida—una nueva identidad espiritual. El milagro puede ser completo porque Él resucitó. Usted puede tener una reingeniería completa de su sistema genético espiritual—su identidad con Dios—el cual le hace nueva criatura ante Sus ojos. Usted ya no tiene permanencia en la criatura pecaminosa sino que usted es una nueva criatura sin deuda de pecado.

HECHO se trata de esto. Esto es lo que verdaderamente significa “consumado es.”

La Biblia usa una palabra maravillosa para describir el concepto “completamente pagado.” La palabra es *propiciación* y simplemente significa “el pago completo.” Aquí es dónde es usada:

A quién Dios puso como propiación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,—ROMANOS 3:25

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.—1 JUAN 2:2

En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.—1 JUAN 4:10

Lo que Jesús hizo la Biblia también lo llama “reconciliación.” Tanto como usted “reconcilia” una relación cuando ésta experimenta una división, Jesús trajo reconciliación entre nosotros y Dios. Él dice en 2 Corintios 5:18–19, *“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombre sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”*

En el versículo veintiuno, Él dice otra vez, *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”* Dios hizo a Jesús “pecado” para que nosotros pudiéramos ser hechos “justos.” ¡Asombroso! ¡Qué increíble regalo! ¡Qué indescriptible amor!

La Biblia está llena de versículos similares que explican en detalle que Jesucristo fue nuestro sustituto y que Él pagó nuestra deuda por completo. Tome un tiempo y pida a Dios que le ayude a entender claramente su mensaje en estos versículos.

El cual se dio a si mismo por nuestro pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.—Gálatas 1:4

Quién llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.—1 Pedro 2:24

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.—1 Pedro 3:18

Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.—1 Juan 1:7

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los nuestros, y el soberano de los reyes de la tierra Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,—Apocalipsis 1:5

Permítame concluir este capítulo con un pensamiento final. El pago de Jesús por su pecado no fue parcial—fue un pago completo.

Una vez compartí esto con un hombre que parecía batallar con entender el concepto de “un pago completo.” Después de lo que parecía horas de intentar

de explicarle, fue como si una luz se prendiera en su cabeza.

Él sonrió y dijo, “Toda mi vida he entendido que Jesús pagó por mis pecados, pero he creído que esto fue de dos sentidos—como una propuesta de 50/50. En otras palabras, Jesús hizo su parte y yo todavía tengo que hacer mi parte. Pero entiendo lo que usted me está diciendo, entonces Jesús hizo todo, y yo no puedo hacer nada. ¡Esto es 100% de Jesús y 0% de mí!

Exactamente. Esta no es una propuesta de 50/50. Jesús no pagó por una parte de su pecado ni le dejó el resto para que usted lo pague. Él no dijo “esto casi está consumado.” No dijo “Está parcialmente pagado” Él dijo “esto está completamente pagado.”

Aún religiones que declaran “creer en Jesús” parecen enseñar que Él pagó solamente por parte de nuestro pecado. Muchos enseñan que usted todavía tiene mucho que HACER para hacer expiación por su pecado—como si Jesús hubiera hecho un pago parcial y que usted debiera hacer el resto. Esto simplemente no es el mensaje de la Biblia.

¡Jesús pagó todo! HECHO.

Amigo, ¿está entendiendo esto? Usted no tiene que pagar por su propio pecado. ¡Ocurrió un milagro

de divina intervención! Dios intervino y tomó toda su condena.

Ahora la pregunta es ésta: ¿Cómo en realidad se aplica a mi cuenta este maravilloso pago por mi pecado? ¿Cómo la muerte de Jesús puede ser aplicada a mí?

Bueno, seguramente en una cosa hemos concluido—¡esto no implica HACER! Pero implicará decisión.

¿Creería usted que es un regalo?

¡¿Qué mejor podría ser esto?!

El Regalo Más Grande

¡En nuestra casa, la Navidad es un evento muy esperado! Probablemente muy parecido a ustedes, ahorramos y planeamos por meses. Los niños están haciendo un inventario de lo que no tienen mucho antes de la fecha—cosas por las cuales pueden pedir en sus listas de regalos de Navidad. Quiero decir que estamos recibiendo ideas cerca del mes de agosto. ¡Qué creativos son y cómo crece la lista durante esos pocos meses antes de la Navidad!

¡Este año, mi hijo quiere una guitarra, una recámara (doble cama), una bicicleta, y un nuevo equipo de

sonido! Esa es la lista corta, y a la hora de escribir esto, ¡todavía faltan ocho semanas para la Navidad!

Sin duda, mientras que el tiempo se acerque, mi esposa y yo apartaremos un tiempo y atravesaremos esa jungla que llamamos el centro comercial para hacer unas compras de Navidad con el resto de la humanidad. A esa hora, gastaremos nuestro dinero ganado a duras penas para proveer regalos para nuestros tres hijos. Nadie nos obliga a hacer esto—pagamos el precio del costo de los regalos porque amamos a nuestros hijos.

Después, en la mañana de Navidad, o más temprano si nos convencen, estos regalos se presentan gratuitamente a estos tres niños “alocados” quienes no pudieron esperar la llegada de aquel momento.

Sin duda, hasta usted disfruta de recibir uno o dos regalos en cada Navidad y cumpleaños. Es muy agradable recibir un regalo.

Hay algo notable acerca de la Navidad. Aunque hablemos con nuestros hijos por meses acerca del “buen comportamiento” o que no recibirán los regalos de Navidad, todos ellos saben que es una broma.

En verdad, ellos saben que van a recibir regalos sin importar qué tan buenos o malos hayan sido—y generalmente abundan ambas conductas.

Hasta un niño entiende que el regalo no se trata de HACER, sino que está HECHO. En otras palabras, ningún niño de diez años espera tener que pagar por sus regalos de Navidad. Generalmente la población mundial desde el preescolar, el adolescente, y aún los adultos jóvenes entienden que los regalos de Navidad son pagados por los padres y recibidos por los hijos. ¡Esto es como una ley global!

Bueno amigo, cuando Dios se refiere al pago por los pecados—salvación del infierno—Él literalmente está hablando de un regalo. Este es un regalo de Él para usted provisto por Cristo Jesús.

Romanos 6:23 dice, *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”* Simple y sencillo—es un regalo de Dios.

Juan 3:16 comienza, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha **dado** a su Hijo unigénito...”*

En las Escrituras, Dios nos dice una y otra vez que la salvación es un regalo. Examine cuidadosamente estos versículos y observe cuántas veces Dios se refiere a este regalo.

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos,

abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de la vida.—ROMANOS 5:15–18

Aquí el mensaje central es que de la misma manera en que el pecado vino a todos los hombres por el pecado de Adán, el regalo gratuito de Dios de la salvación (justificación y perfección) está disponible para todos los hombres a través de una persona; Jesucristo.

La palabra *justificación* significa “declarar justo.” La palabra *justo* significa “perfecto o correcto ante los ojos de Dios.” Este es el mensaje—para que Dios me declare justo (no culpable), que tiene que venir a través del regalo de Jesucristo.

Nuevamente en 2 Corintios 9:15 leemos, “¡*Gracias a Dios por su don inefable!*” Y finalmente en Efesios 2:8 Dios dice, “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*”

Sin ninguna duda, este es el regalo más grande que jamás se le ha ofrecido. ¡Esto supera todos los regalos que usted haya recibido en cada Navidad y cumpleaños durante toda su vida! Este regalo determina su eternidad con Dios en el Cielo.

Hay dos cosas que usted debe saber acerca de un regalo.

Primero, este tiene que ser *completamente* gratis. Un verdadero regalo no puede ser pagado o ganado. Un verdadero regalo no tiene condiciones éste tiene que ser pagado por otro y luego ofrecido gratuitamente. Si usted tiene que ganar, merecer, pagar, o compensar por un regalo de cualquier forma, ya no es un regalo.

Eso es lo que quiere decir Dios en este versículo, “*Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra*” (Romanos 11:6).

La gracia es *recibir* lo que *no* merezco. La misericordia es *no* recibir lo que *si* merezco. La misericordia es cuando un policía le para a usted por exceder la velocidad establecida pero le deja ir con una

advertencia. ¡La gracia sería que el policía le parara por exceder la velocidad establecida y le diera un certificado de regalo de Walmart por \$100 solamente porque le ama!

Con este regalo, Dios le está ofreciendo su gracia y su misericordia.

Una y otra vez en la Biblia Dios le llama a ésto un regalo de Su gracia—algo regalado de una gracia no merecida. Tito 2:11 dice, “*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.*”

Hebreos 2:9 dice, “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.”

La segunda cosa acerca de un regalo es que tiene que ser *opcional*. Un regalo forzado no es ningún regalo. Un regalo no puede ser forzosamente dado al que recibe—solamente puede ser ofrecido.

Amigo, ¿Está usted mirando el mensaje de Dios? La verdad de Dios para usted no está HACER—¡está HECHO! De tantas maneras Él trata de decirnos que la vida eterna es un regalo—ha sido comprado por la muerte de Jesucristo. Esto no puede ser ganado, pagado, o merecido. Ya está pagado por completo.

El perdón completo por sus pecados es un regalo envuelto que le está esperando debajo del árbol llamado Calvario. Este fue pagado por la vida y sangre preciosa de Cristo Jesús, quien murió en su lugar. Él le ofrece este regalo gratuitamente por Su amor y gracia, esto le costó su vida y Él espera ansiosamente verle aceptar esto como algo suyo. Él no puede forzarle a tomarlo, ni puede aceptar sus esfuerzos para ganarlo. Sin embargo, ¡Él anhela que usted lo tenga!

Recuerde que 2 Pedro 3:9 dice que Dios “*es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*” Dios no puede forzarle al arrepentimiento para que usted reconozca la deuda de su pecado y venga a Él para la única cura. Él nunca le forzará. Él no es esa clase de Dios.

Él ha HECHO todo lo que Él puede hacer—Él ha pagado el precio por completo por este regalo y ahora Él espera su decisión...

Si a usted le gustaría saber cómo hacer suyo este regalo, entonces sigamos hablando...

Creer en Cristo

¿Qué tal si la mañana de Navidad hubiese llegado y mis hijos hubieran rehusado abrir sus regalos? (probablemente no ocurrirá, pero sígame por un momento.) Esa sería una terrible decepción. Después del esfuerzo de comprar, envolver y esperar con ansiosa anticipación, estaríamos terriblemente desanimados si a los niños no les gustara lo que les compramos.

Ahora, en realidad, ¡esto es muy improbable! ¿Por qué? ¡Porque recibir un regalo es fácil! Es divertido. Esto es algo que usted espera y anticipa. Ni una vez he tenido que persuadir a mis hijos a que abran un regalo; nunca he tenido que convencerlos. Nunca he tenido

que esperar a que decidieran aceptarlo o no. Nunca he tenido que convencerlos que mi regalo era bueno.

No, parece que ellos hacen esas transiciones con bastante rapidez. En menos de un minuto, tan pronto como nosotros les permitimos, están rompiendo el papel alrededor de todo lo que está a la vista.

Entonces, ¿por qué tantas personas dudan para recibir un regalo de su Padre celestial?

He compartido estas noticias con tantas personas que por lo visto no pueden decidir qué hacer con esto. Ellos dudan; luchan con su creencia. Parece que ellos no pueden aceptar que Dios lo hizo tan sencillo. ¡Razonan que existe más que esto! “Dios no puede desobligarme tan fácilmente,” ellos piensa. Tiene que haber alguna condición. Tiene que haber algo que tengo que hacer para ganarlo o pagarlo.

Amigo, no importa como usted lo mire, si usted escoge creer la Biblia entonces usted tiene que ir con HECHO...no HACER.

Y si usted escoge HECHO—si usted acepta que la salvación (el pago por el pecado) es un regalo gratis, entonces hay solamente dos decisiones sencillas que le quedan para que usted haga este regalo suyo.

Como usted ve, para recibir cualquier regalo usted tiene que tomar dos decisiones sencillas—la primera es interna y la segunda es externa. Esto es así.

Si yo me acercara a usted en la calle y le ofreciera mil dólares en efectivo como un regalo gratis, usted tendría dos decisiones rápidas.

Decisión #1—¿Le creo a este hombre?

Usted pararía allí un momento, me miraría, me observaría y trataría de evaluar qué estoy haciendo. Usted trataría de evaluar rápidamente si creerme o no. Lo más seguro es que usted estaría sospechando de mí—tal vez tanto que usted escogería no creer e iría por su camino. En este caso la segunda decisión se vuelve irrelevante.

No obstante, si usted escogió creerme a mí, su elección interna está completa y su elección es ésta...

Decisión #2—¿Recibiré este regalo?

Aunque usted crea que yo le estoy ofreciendo mil dólares, todavía pudiera optar por no aceptar el regalo. Pudiera decir, “Gracias pero no, gracias.” Usted pudiera decir, “Parece que usted lo necesita más que yo, ¡amigo!” Pudiera escoger alejarse. Aunque usted crea todavía pudiera elegir rechazar el regalo.

Como usted ve, por el lado del donante, un regalo verdadero tiene que ser *gratis* y *opcional*, y por el lado del destinatario, ¡un regalo verdadero tiene que ser *creído* y *recibido*! Para que un regalo sea suyo, usted tiene que escoger creer al donante y recibir este como suyo. Hasta que usted tome estas dos decisiones sencillas el regalo no es verdaderamente suyo. Esto pudiera estar pagado—pudiera estar envuelto y esperando. El regalo pudiera tener su nombre. Pero si usted no lo cree y no lo recibe, entonces esto nunca será suyo.

Así es con el regalo de Dios—vida eterna. Usted no obtiene este regalo “por omisión.” Usted obtiene este regalo “por decisión.” Sí, esto está pagado. Sí, esto está listo y esperando por usted. Sí, esto tiene su nombre, y sí, usted pudiera decidir alejarse. Usted pudiera decidir no creer y no lo recibirá. Y ésta sería la peor decisión que usted jamás pudiera tomar.

Ahora, mis hijos parecen superar estas dos decisiones con bastante rapidez en la Navidad y los cumpleaños. Generalmente no les cuesta mucho creer y recibir.

Sin embargo, tantas personas que conozco parecen no poder hacer esto con Dios. Entonces, ¿qué acerca de usted ahora mismo? ¿Esto es realmente algo que usted necesita contemplar de cincuenta y siete maneras? ¿Esto es realmente algo que usted necesita encontrar ochenta

y dos razones para “no aceptar”? Esto es un regalo de Dios. Esto es gratis para quien quiera recibirlo. Si usted cree la Biblia—si usted quiere tomar a Dios como Su Palabra—esto puede ser suyo ahora mismo.

Así es como Dios describe el “tomar el regalo.” En Romanos 10:9–10 Él dice, *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”*

¿Comprendió usted eso? *“Porque con el corazón se cree para justicia...”*—esa es la parte de creer. *“Pero con la boca se confiesa para salvación”*—esa es la parte de recibir.

Nuevamente en el versículo trece Él dice, *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”* En otras palabras, ¡quien quiera que pida puede tener este regalo de Dios!

En Hechos 16:31 estamos instruidos, *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...”*

Una vez más en Juan 3:16 Jesús dijo, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”*

Repetidas veces en la Biblia Dios dice que este regalo se hace nuestro por creer y recibir. Esto empieza internamente—en el corazón. Esto empieza con verdadera creencia—fe.

Ahora, amigo, es importante que usted se de cuenta que hay dos tipos de creencia. Hay una creencia “de cabeza” y una creencia “de corazón.” Una creencia de cabeza es simplemente un conocimiento de algo. Una creencia de corazón es confiar realmente en ese conocimiento.

Si yo fuera al Aeropuerto Internacional de Los Ángeles y comprara un pasaje en Southwest Airlines hacia Phoenix, podría creer con mi cabeza que este pasaje y esta aerolínea me pudieran llevar a Phoenix. Yo podría saber esto en mi cabeza sin poner realmente mi confianza en esta aerolínea. Esta es creencia de cabeza.

Creencia de corazón sería realmente “subirse a bordo” del avión—confiar plenamente en la aerolínea y el avión para llevarme a mi destino.

Tal vez usted ya tenga una creencia de cabeza en Jesús. A lo mejor usted entiende todo lo que he escrito en este librito. Millones de personas en el mundo afirman creer en Jesús, sin embargo viven día a día todavía tratando de pagar por su propio pecado y reniegan admitir simplemente su estado desesperado y confiar en su pago completo en la cruz.

La pregunta ahora es esta—¿tendrá usted una creencia de corazón sólo en Jesucristo? ¿Está usted dispuesto a creer que nada más Él le puede salvar? ¿Está usted dispuesto a girar completamente hacia Cristo con un corazón sincero de arrepentimiento y fe? ¿Creerá usted verdaderamente al punto de confiar plenamente y únicamente en Jesús para salvarle y pagar su deuda de pecado?

¿Qué pasaría si usted estuviera en el quinto piso de un edificio en llamas—¿atrapado? Usted estuviera colgando de una ventana, agarrándose del edificio para salvar su vida. Usted estaría sujetándose fuerte al edificio—y está perdido.

De repente, el cuerpo de bomberos le ve a usted, le extienden una red y diez bomberos empiezan a gritar para que usted se lance en su red.

Amigo, usted no puede confiar en la red y el edificio. Si usted trata de confiar en ambos, usted morirá. Usted tiene que hacer una elección de 100% de una u otra manera. Si usted confía en el edificio, esto pronto caerá y usted estará envuelto en llamas. Sin embargo, para confiar en los bomberos, usted tendría que soltar el edificio y lanzarse por fe a la red. Usted necesitaría tener más que una creencia de cabeza. Su salto requeriría una creencia de corazón—una confianza de 100% en los bomberos.

En aquel momento usted hubiera hecho estas dos decisiones en una fracción de segundo. ¿Creo yo en estos bomberos? ¿Recibiré su oferta? Si la respuesta a ambas de estas preguntas es sí—entonces usted debe lanzarse—Al lanzarse usted recibe la oferta de salvación de los bomberos.

Esto es tan sencillo. Tantas religiones y sistemas complican este asunto—lo hacen tan orientado hacia HACER—Tantas personas están tratando de aferrarse al edificio y creer a los bomberos a la misma vez.

Usted amigo no puede confiar en HACER y HECHO a la misma vez. Usted ahora tiene que escoger uno o el otro. Usted tiene que hacer su elección acerca del regalo de Dios. Si este es un regalo, entonces no puede ser ganado. Si usted tiene que ganarlo, entonces este no es un regalo. Sin embargo Dios dice repetidas veces que usted no puede ganarlo, y que sí es un regalo. Entonces a quien cree usted—¿Dios o a la religión? ¿A su propia opinión o a la Palabra de Dios?

De vuelta a esas dos opciones—¿Creo yo a Dios? ¿Recibiré su regalo?

¿Qué le parece?

¿Cree usted el mensaje de Dios para usted? ¿Cree usted de corazón que Jesucristo es Dios? ¿Cree usted que, a pesar de sus puntos buenos, usted todavía es

pecaminoso y necesita un milagro de “reconstrucción”? ¿Cree usted que Jesús pagó por su pecado y resucitó de los muertos? Si usted cree verdaderamente estas cosas de corazón, ¿entonces usted casi está allí!

¿Recibirá usted este regalo?

¡Ojalá que usted sea como mis hijos! ¡Ojalá que ahora mismo usted esté diciendo, “SÍ, SÍ, SÍ...quién no lo diría? ¡Solamente dígame cómo!

Bueno, Dios lo aclara muy bien. *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Romanos 10:13). Ya que usted no puede caminar físicamente hacia Dios y tomar la vida eterna, Él dice simplemente, “Pida.” Su creencia de corazón combinada con su oración sencilla de pedir la hará suya. ¡Su decisión interna de confiar completamente combinada con su decisión externa de recibir (pedirlo) hace este regalo SUYO instantáneamente!

Usted no está HACIENDO por este regalo—usted está decidiendo. Usted está simplemente tomando una decisión para aceptar lo que ya ha sido HECHO.

Entonces aquí está el propósito de estas páginas—la pregunta más importante que usted jamás leerá en toda su vida. Esta determina dónde usted pasará toda la eternidad.

¿Decidirá usted, en este momento, creer y recibir el regalo de Dios?

Estoy asumiendo que usted se parece mucho a mis hijos—¡listos para abrir este regalo tan pronto como usted pueda tomarlo con las manos de su corazón! Bueno, usted solamente necesita pedir.

Si usted ya ha hecho internamente la decisión de “creer”, entonces le animo a que usted incline su rostro y corazón en la privacidad en este momento y orar una sencilla oración sincera. Parecida a ésta:

Querido Jesús,

Yo creo en mi corazón que tú eres Dios. Yo creo que tú moriste por todos mis pecados y que resucitaste. Te confieso que soy un pecador, y te pido que seas mi Salvador personal ahora mismo. Yo pongo 100% de mi confianza en tí para que entres en mi vida y llevarme al Cielo un día. Yo acepto tu regalo gratis de la vida eterna.

Gracias por cumplir Tu promesa y contestar esta oración.

Amen.

¿Usted creó y recibió? Si no, ¡espero que usted lo haga muy pronto! ¡No arriesgue otro día! Dios quiere que usted tome esta decisión ahora, y está ansioso que usted

acepte este regalo. Él dice, “*He aquí el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación*” (2 Corintios 6:2).

Su misión de rescate está completa, pero usted tiene que escoger ser rescatado.

Si usted acaba de orar aquella oración—¡felicidades por la decisión más grande que jamás tomará! ¡Dios acaba de sustituir el pago completo de Jesucristo por su deuda de pecado! La cuenta fue limpiada para siempre y usted es perfecto—recto—¡justificado (como si nunca hubiera pecado) ante los ojos de Dios!

Aquello no significa necesariamente que usted no pecará más—de hecho usted lo hará, pero cuando lo haga ya tiene perdón y el precio por ese pecado ya ha sido pagado.

Ahora usted es “nacido de nuevo”—Jesucristo ha entrado en su vida para quedarse y el ha comenzado el proceso de crecerle en su gracia. ¡Él le ha “reconstruido” espiritualmente desde el suelo hacia arriba! Probablemente usted no se sienta diferente, pero de acuerdo a las propias palabras de Dios usted es una “nueva criatura” con Jesucristo viviendo dentro de usted. Usted literalmente tiene un nuevo grupo de genes espirituales—el gen del pecado está acabado y la vida de Dios está ahora dentro de usted.

Usted nunca enfrentará la eternidad separado de Dios. Él le promete vida eterna, la cual nunca puede ser quitada bajo ninguna circunstancia. Usted jamás necesita temer la muerte o preguntarse dónde irá después de que usted muera. Usted ha aceptado lo que Cristo ha HECHO por usted. Usted no HIZO nada para ganarlo, ¡y usted no puede HACER nada para perderlo! Usted ahora pertenece a Dios, y Él es su Padre celestial para siempre.

Le dije que regresáramos a este versículo, Efesios 2:1, *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”* ¡Dio vida significa “hecho vivo”! Dios le ha traído a usted a la vida, ¡hablando espiritualmente!

Qué decisión tan magnífica. Qué futuro tan magnífico tiene usted. Una nueva vida maravillosa ha sido plantada en usted.

Hay unas cuantas cosas más que usted de verdad debe saber antes de dejar este libro...

CONCLUSIÓN

Nueva Criatura, Nueva Vida, Nuevo Futuro

¿Se acuerda usted que dije que no necesitamos solamente un cambio total, sino una “reconstrucción” espiritual? Jesús llamaba a esto “renacer.”

Entonces, eso es exactamente lo que pasó con usted. Usted nació en la familia de Dios. Usted “renació” para Dios, y esto de nuevo nacimiento trae consigo cosas muy importantes. Dios dice literalmente que usted es una nueva criatura. Segundo de Corintios 5:17 dice, *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”*

Usted ahora “vive” ante los ojos de Dios—mientras que antes estaba muerto espiritualmente.

Esto significa que usted tiene la capacidad, en su corazón por la gracia de Dios, de experimentar diariamente una relación personal con Dios. Esta es una relación cercana que Él siempre ha querido con usted, y ésta le llevará a todo tipo de cambios internos en su vida (algo mejor). Usted ahora tiene la capacidad real de hacer cambios positivos con el poder de Dios. Dios le hará crecer y le cambiará internamente si usted le deja.

Dios nos instruye en 1 Pedro 2:2, *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que crezcáis para salvación.”* En la familia de Dios, ¡usted es un bebé recién nacido!” Usted tiene un nuevo comienzo ante los ojos de Dios, y hay mucho crecimiento que experimentar en su vida nueva.

Usted ha “nacido de nuevo” según la Biblia y según Dios, así como en 1 Pedro 1:23, que dice *“siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”*

Terminando este libro y regocijándonos en su decisión de aceptar el regalo de Dios, hay unas cuantas cosas que usted necesita saber.

Primero, ¡usted nunca puede perder la salvación! Usted está seguro en el cuidado de Dios ¡para siempre! Aunque hay muchas, aquí hay un par de referencias que nos dicen esto en la Biblia:

Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.—ROMANOS 8:38–39

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.—EFESIOS 1:13

Este versículo en Efesios enseña que Dios le selló (permanentemente colocó su sello de pertenencia) en el momento que usted aceptó a Cristo.

Otra vez Dios promete en Hebreos 13:5, “No te desampararé, ni te dejaré.”

Estas son algunas de las promesas de Dios, que al “nacer” en su familia, ¡usted nunca puede dejar de ser su hijo!”

Segundo, Dios quiere que usted crezca como un niño recién nacido. Como un bebé recién nacido tiene

mucho que aprender acerca de la vida, así es su relación con Dios. Él dice en 2 Pedro 3:18, “*Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.*”

Usted puede acercarse a Dios de muchas maneras. En Hechos 2, las personas que creyeron en Cristo se reunieron juntas como iglesia para aprender de la Biblia y alentarse unos a otros. Es importante que usted encuentre pronto una iglesia que crea y enseñe la Biblia donde, cada semana, usted puede aprender más de Cristo y conocer amigos quienes le animen en su caminar.

Si usted se contacta con nosotros en *Striving Together Publications*, nos gustaría recomendarle una buena iglesia en su área donde usted puede aprender la Biblia y crecer en la gracia de Dios.

Amigo, ¡usted tiene una nueva vida! ¡Usted es una nueva criatura ante los ojos de Dios! ¡Usted tiene un nuevo destino eterno y un nuevo Padre celestial! Él quiere satisfacer cada necesidad, guiarle en cada decisión, transformar su vida desde adentro hacia afuera, y llevarle a un futuro que complace su propósito eterno.

Así como usted le cree por fe para salvación, Él quiere que usted crezca en su fe diariamente—aprendiendo más de su amor, su Palabra, y su plan para su vida.

A usted le va a encantar el viaje de acercamiento a Dios. Ahora que su deuda de pecado está arreglada, usted tiene una invitación para entrar en Su presencia en cualquier momento. Hebreos 4:16 dice, *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”*

Usted no necesita sacerdote ni mediador - usted puede venir directamente a su Padre celestial en cualquier momento. Usted puede hablar con Él a través de la oración, y Él hablará con usted a través de su Palabra; la Biblia. Él dice que Su Palabra es *“viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”* (Hebreos 4:12).

Yo le animo a empezar a leer la Palabra de Dios y orar a Él todos los días. Usted descubrirá día a día que su corazón anhelará acercarse más y más a Él. Entre más usted conozca a Dios, ¡más le amaré! Entre más descubra de su amor y de lo que Él ha hecho por usted, ¡Él le parecerá más irresistible!

Hemos empezado *Él* libro con este versículo:

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve será emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.—ISAIAH 1:18

Usted ha aceptado el regalo de Dios—Jesucristo; *Él* ha llevado su pecado. Así como *Él* ha llevado su pecado, usted se ha hecho una nueva criatura ante sus ojos, no por lo que usted *HACE*, sino por lo que *Él* ha *HECHO*.

Felicidades por su entrada a la familia de Dios. Usted no necesita temer más la muerte. Usted tiene para siempre la promesa de la vida eterna—no porque usted la ganó, sino porque usted aceptó el regalo de Dios.

Ahora, usted posee el mensaje más grande e importante jamás dado por Dios a la humanidad. ¿Conoce usted a alguien que necesita escuchar este mensaje? ¿Compartiría esto con ellos? ¿Daría usted una copia de este libro a ellos? Comparta ahora este mensaje con otro...

¡...no se trata de *HACER*...se trata de *HECHO*!

Ahora deje que Cristo transforme su vida desde adentro hacia afuera. Deje que su bondad interna se manifieste en sus buenas obras. “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Efesios 2:10). Viva para Cristo, no para ganar su favor, ¡sino porque ya es suyo!

¡Espere su futuro con gran expectativa y confianza!

*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio,
ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.*
—1 CORINTIOS 2:9

¡Que Dios le bendiga mientras que usted comienza su vida nueva en Jesucristo! ¡Él jamás le decepcionará!

¡Gracias por leer!

¿Ha confiado usted en Cristo como su Salvador personal como resultado de la lectura de este libro? Si así fue, nos gustaría enviarle una Biblia como regalo y también el cuadernillo titulado *Verdades bíblicas para nuevos creyentes*.

Por favor contáctese con nosotros lo antes posible para que nos gocemos con su decisión y le enviemos herramientas para el crecimiento en su nueva relación con Dios.



ESCRIBIR

Striving Together Publications
4020 E. Lancaster Blvd.
Lancaster, CA 93535



LLAMAR

800.201.7748



**CORREO
ELECTRONICO**

hecho@strivingtogether.com



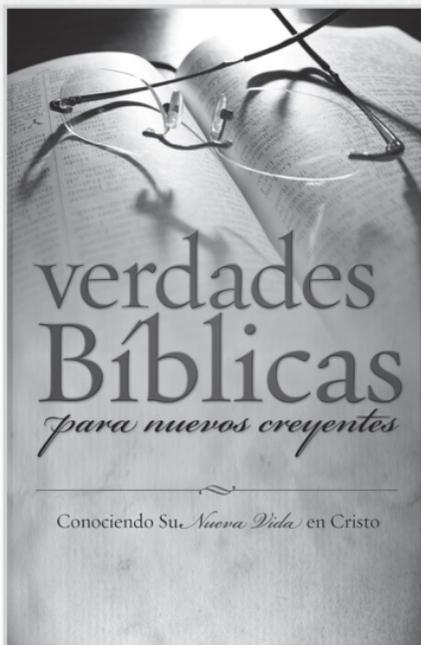
PAGINA WEB

www.strivingtogether.com

Acerca del Autor

Cary Schmidt sirve como pastor asociado en la Iglesia Bautista de Lancaster. El dirige los ministerios estudiantiles y supervisa los ministerios de medios de comunicación y publicaciones de la iglesia. Entre otros de sus libros incluye: *Discover Your Destiny and Hook, Line and Sinker*.

También disponible a través
De Publicaciones Striving Together



Verdades Bíblicas para Nuevos Creyentes

Este libro de estudio contiene trece lecciones básicas con instrucciones bíblicas, espacios en blanco, y versículos claves que todo creyente debe de entender. Este libro puede ser usado por sus consejeros en el altar para todo nuevo creyente ganado para Cristo. Es una herramienta poderosa para el discipulado. (72 páginas, forro de papel)

strivingtogether.com



hecho.

lo que la mayoría de las religiones
no cuentan acerca de la Biblia

¡Usted es más que un cuerpo, usted vivirá para siempre en algún lugar y Dios está en una misión divina de rescate para asegurar que su “eternidad” esté asegurada con El!

Si usted disfruta ser amado, si usted disfruta los regalos, si a usted le importa dónde pasará la eternidad y si usted desea saber el verdadero mensaje de la Biblia, ¡entonces tiene que leer este libro!

¿Dónde pasará usted la eternidad? Usted le debe a esta pregunta algo de investigación....

\$2.95 U.S.

ISBN 978-1-59894-053-4


Striving Together
strivingtogether.com
800.201.7748

